

República Bolivariana de Venezuela
MINISTERIO DE SALUD



Epistemología de la salud

Secundino Urbina



Directorio del Ministerio de Salud

Dr. Francisco Armada - *Ministro de Salud*

Dr. José Rafael Mendoza - *Viceministro de Salud Colectiva*

Dr. Oscar Feo Istúriz - *Director Ejecutivo del Instituto de Altos Estudios en Salud Pública "Dr. Arnoldo Gabaldon"*

1ra. Edición, Diciembre 2005.

© Secundino Urbina.

© Sobre la presente edición: IAES "Dr. Arnoldo Gabaldon"

Esta obra está protegida por las disposiciones sobre reproducción de originales del Protocolo 2 de la Convención Universal sobre Derechos de Autor. Se puede reseñar, reproducir o traducir con fines de investigación o de estudio privado, pero no para la venta u otro uso comercial. En todo uso que se haga de esta información se deberá indicar su fuente.

ISBN: 980-6778-16-2

Depósito Legal: If90420056104200

Editado por: IAES "Dr. Arnoldo Gabaldon"

Coordinación editorial: Lic. María Mercedes Estrada

Revisión técnica: Lic. María Mercedes Estrada

Diseño de portada y diagramación: T.S.U. Francisco Jiménez

Impresión: 1000 ejemplares

Impreso por: Game Vial c.a. & Claret Acacio de Paredes

Telfs.: (0241) 8593623. Valencia, Edo. Carabobo.

e-mail: gamevialca@hotmail.com

DEDICATORIA

En el mes de marzo de 2005 fui invitado por el Prof. Luis Valera del Instituto de Altos Estudios de Salud Pública (Maracay), a dictar un taller denominado Epistemología de la Salud. Allí encontré un Instituto, unos Profesores y unos Estudiantes absolutamente receptores de mis palabras. Todos ellos dieron una formidable acogida a cuanto dije, estableciendo un diálogo socrático muy nutridor y amplificador que disfruté al máximo.

Por esa especial acogida sentí la obligación de escribir sobre el tema y entregarles esta especie de obsequio que, al ponerlo en el papel, me ha seguido estimulando al estudio y a la reflexión: deuda impagable porque, además, he gozado un montón al escribirlo y releer tanto texto señero.

A todos ellos va dedicado esta publicación con mucho cariño y para celebrar mis primeros setenta años de edad.

*El autor.
Coro, 21 de Mayo de 2005.
Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda*

PRÓLOGO

Secundino Urbina es Coro, es médano, se mueve a todos lados buscando conocimiento y buscando discípulos. Tiene un verbo comprometido que cae pesado en algunos sectores donde poco o nada se valora al hombre. Secundino es Universidad, pero la Universidad de la calle, la de extensión, de la clase en el barrio, del pensamiento vivo, aquella que defiende a la mayoría, la Universidad de Francisco de Miranda. ¡Como ha estudiado este personaje! ¡Cómo ha dado a conocer a estudiantes, profesores y a todos los corianos, la vida de Miranda!

Con la intención de que hablara de este ilustre personaje, el Instituto de Altos Estudios en Salud Pública “Dr. Arnoldo Gabaldon”, lo invita a dar una conferencia. Miranda y la Ética, Secundino vino a Maracay, con sus alpargatas y sus láminas elaboradas artesanalmente, ya que para hablar de “El Precursor” no se requiere mucha sofisticación, sólo se necesita estar metido en el tuétano del personaje. ¡Cuanto disfrutaron aquel día, los que tuvieron la oportunidad de escucharlo!

En esa oportunidad, le invitamos a que hablara sobre la Epistemología de la Salud en el Postgrado de Salud Pública. Epistemología, “palabra gorda, atemorizante”, tal y como lo expresa en este libro, Secundino, con esa sencillez de quien ama las cosas profundamente, la despoja de su pomposidad para hacerla tangible, fresca y sencilla al auditorio.

Este caraqueño que se hizo coriano al sembrar allí sus raíces, junto con su esposa Isabel nacida en Valladolid, la cual conquistó en sus tiempos mozos cuando fue a estudiar medicina porque nuestra Alma Mater estaba cerrada, nos sorprende al entregarnos tres meses después de aquel encuentro académico, el manuscrito: “Epistemología de la Salud”. Experiencias de la vida. Esfuerzo cristalizado en esta obra que viene a fortalecer el acervo bibliográfico de nuestra institución como resultado de las políticas editoriales orientadas a promover, divulgar y difundir los conocimientos en materia de salud.

En doce capítulos de lectura amena y fácil, el autor introduce en los dos primeros el tema de la epistemología; posteriormente, en el tercero describe al hombre y su mundo, ambos cambiantes y extrae el legado filosófico de la educación popular. En el cuarto y quinto capítulo reflexiona acerca de la salud como problema e ubica la epistemología en el contexto de la salud. Los capítulos del seis al ocho, trata a la salud como un valor, un derecho y una necesidad, tal cual lo contempla la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y propone una epistemología de grupos. Cierra su disertación filosófica conceptual en los capítulos nueve y diez, respecto a la fisiología, epidemiología y epistemología así como epistemología y promoción de la salud.

Los capítulos 11 y 12 plasman su propuesta acerca del hogar y la calle saludable: epistemología en marcha. El Hogar saludable por que Secundino en sus recorridos por Curimagua y los pueblito de la sierra, donde saliera el grito guerrero de

José Leonardo, Dabajuro y sus sabanas xerófitas, sin agua, con pocas esperanzas, está llevando propuestas sanitarias, concretas, llenas de reflexiones teóricas, amalgamadas con la praxis. Así son sus libros y sus publicaciones, terminan con propuestas de transformación, generando masa crítica e invitan a seguir leyendo y actuando.

A este libro de Secundino Urbina, comunicador, escritor, profesor universitario, filósofo, constructor de la salud pública y militante revolucionario, le daremos el uso adecuado, al publicarlo y divulgar sus enseñanzas entre aquellos que acuden a nuestra institución para formarse, con el ánimo de hacer letra viva lo plasmado en el papel.

Luis Valera Pirela

TABLA DE CONTENIDO

Presentación 9

Capítulo I: Epistemología13

Capítulo II: Epistemología de.....19

Capítulo III: Hombre y Mundo.....25

Capítulo IV: Salud Problematizada.....31

Capítulo V: Epistemología de la Salud.....37

Capítulo VI: La Salud: Conocerla como un valor43

Capítulo VII: La Salud: Conocerla como un derecho49

Capítulo VIII: La Salud: Conocerla como una necesidad.....55

Capítulo IX: Fisiología, Epidemiología y Epistemología.....61

Capítulo X: Epistemología y Promoción de la Salud67

Capítulo XI: El hogar Saludable: Epistemología en Marcha (I).....73

Capítulo XII: La Calle Saludable: Epistemología en Marcha (II)81

Bibliografía.....89



PRESENTACIÓN*La salud como necesidad, valor y derecho.*

Para el homo sapiens ser biopsicosocial activo, muy activo en un ambiente- la salud es primera necesidad, es necesidad estratégica. Sólo en y con salud el hombre puede planificar y mantener su actividad o, al menos, con ella la concreta como debe ser. La esclavitud de la salud, a la que estamos condenados al igual que la libertad, la comunicación y el aprendizaje son rasgos característicos de los seres humanos; forman parte de la esencia humano. Saberse o sentirse en salud, aún estando enfermo, es requisito para hacer. Satisfecha la necesidad de salud, la actividad humana fluye y se logra lo propuesto. La necesidad ayuda al hombre a superarse.

La salud también representa un valor para el homo sapiens y esto queda manifiesto al observar que todas las culturas, en diferentes épocas, las comunidades han valorado el estar sano y la consideran entre sus usos, expectativas y situaciones más importantes. En general, un valor será tanto más conspicuo cuanto más favorezca, permita o estimule la presencia de otros valores y la salud para el homo sapiens indiscutiblemente que facilita la presencia y manifestación de sus otras preferencias.

Hoy día, las diferentes Constituciones de los países de este mundo conciben la salud como un derecho para cada hombre, familia y comunidad: es un derecho social fundamental. Así la concepción de la salud como necesidad, valor y derecho impulsa al homo sapiens a aproximarse al conocimiento cabal de esa carencia, de esa preferencia, de esa obligación social y en busca de ese conocimiento, irse por el fecundo punto de vista epistemológico para lograr una conciencia ostensiva y cierta de su situación.

Hace cerca de 60 años, la salud fue definida como un estado de completo bienestar y ahí ha quedado inamovible tal sempiterna definición como un concepto eterno, cuando tantas otras cosas han cambiado. Epistemología no era término usado en la década de los cuarenta. Hoy, es una invitación frecuente al conocimiento de las cosas que las universidades en expansión, y los espacios culturales en general, deben dar amplia acogida, estímulo y presencia cotidiana en sus diálogos y expresiones de todo tipo. La Epistemología puede darnos a conocer los futuros que el presente contiene en embarazo feliz.

En 1978 Declaración de Alma Ata- se dejó bien claro: “El pueblo tiene el derecho y el deber de participar, individual y colectivamente, en la planificación de su atención de salud”. Tal derecho, tal deber de participar inventó una nueva práctica social que necesita mucho conocimiento, mucha reflexión, ideas, pensamientos claros. Al convocar al pueblo, se está convocando a la sabiduría popular, al sentido común, al llamado realismo ingenuo por los exquisitos de este mundo, los dueños del saber, y sabido es que quienes tienen poder están más capacitados que los que no lo tienen para imponer nuevas convenciones. Cuando la voz del pueblo se deja oír, todo, aún la gran ciencia, va mejor y, al contrario, mantener las cosas en cenáculos de autonbrados expertos, nada crece ni se explica o comprende.

Bienvenida, pues, la gran palabra: La epistemología y su impacto, aunque sea solo, y en los primeros días, en los predios de la universidad o en Institutos de Altos Estudios, para cumplir lo que Edgar Morin (2000) exige: “Es muy diciente el hecho de que la educación, que es la que tiende a comunicar los conocimientos permanezca ciega ante lo que es el conocimiento humano, sus disposiciones, sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias tanto al error como a la ilusión y no se preocupe por hacer conocer lo que es conocer”.

El pueblo ha de decir su palabra, ha de entregar su conocimiento a oídos interesados en escucharlos. La Epistemología nos pone a reflexionar sobre la acción rigurosa de conocer, con la que buscamos la verdad, más allá de creencias y opiniones: logos versus doxa.

Epistemología es palabra pretenciosa. Se la supone unida a la alta filosofía y hasta para los exquisitos es palabra asaz difícil. Filosofar, reflexionar en profundidad es arduo trabajo que necesita prolongados y sostenidos esfuerzos, mucha lectura y herramientas intelectuales, pero, obligatoriamente, como nadie filosofa por otro, darnos a la tarea de articular vida y razón, para, precisamente, pensar nuestra vida y vivir nuestros pensamientos: eso es la filosofía que tan difícil siempre nos la han puesto. A través de ella estudiaremos y criticaremos tantas mentiras, ilusiones y prejuicios como nos hacen aprender; saldremos de la ignorancia, el oscurantismo, la pequeñez y venceremos el “a mi que me importa”, el sometimiento. Oigamos a Epicuro (citado en Comte-Sponville, 2002), “La filosofía es una actividad que, mediante discursos y razonamientos, nos procura la vida feliz”. Sigamos a Kant y su orden: “Atrévete a saber” (citado en Massé, 2003) y por último, escuchemos a Bolívar (1819) y su frase: “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”. Empecemos y no nos detengamos.

Somos todos seres con uso de razón. Llenar la tierra y someterla fue la orden divina inscrita en el Génesis y con la razón, justamente, se han creado lenguaje y símbolos, ciencia y técnica, para llenar la tierra y hacerla humana. Realizar la humanidad es deber y tarea de todos y de cada uno de los homo sapiens que pueblan la tierra. Ser sapiens, sabios, conocedores es obligación humana y ello se cumplirá cuando nos preguntemos a cada rato por la humanidad, la justicia, la libertad, la muerte, pero, sobre todo, por la vida y el conocimiento para lograr una vida más lúcida, humana, serena, razonable, libre, afectiva, feliz, libre de mentira, saludable. Todo ello con el uso fecundo, cotidiano de la razón y de los sentimientos: de la epistemología.

“Elegir ser humano” es un librito delicioso de Rene Dubos (1978). En él escribe: “Nosotros somos humanos por la cualidad humana de nuestras acciones. Ahora bien, esta cualidad depende totalmente de las decisiones que tomamos en el curso de nuestra vida, y que la humanidad ha tomado en el curso de su existencia. Ser humano es, antes que nada, elegir”. Un autor contemporáneo, Savater (2003), nos entrega una frase contundente: “Para decidir hay que juzgar; para juzgar, hay que razonar; para razonar hay que decidir. Los términos razonamiento y decisión suelen implicar que quien decide tiene conocimiento sobre la situación, sobre las opciones y sobre las consecuencias de

esas opciones, inmediatamente y en épocas futuras”. Larga cita para adentrarnos en la importancia humana general del conocimiento y la ciencia que se ocupa de su estudio, la epistemología y que el autor mencionado remacha: “Actuar es en esencia elegir y elegir consiste en conjugar adecuadamente conocimiento, imaginación y decisión en el campo de lo posible”. ¡Y cuánto de ello tiene que hacer un universitario!

Habrá que ponerse, entonces, en una especie de carrera armamentista del conocimiento, tal como lo plantea Edgar Morin (2000) con bella y sólida frase para referirse a las cegueras del conocimiento. “Se trata de armar cada mente en el combate vital para la lucidez”. Y quien conozca sea considerado hijo valioso de este mundo. No nos asustemos con las grandes palabras de la ciencia o de la filosofía: rompamos su encanto y no nos detengamos. Esta apertura nos dará frutos permanentes, la inquietud honda y sentida del vivir en florecimiento y en buen humor. Empezar quizás por la Epistemología de la risa para un bienestar siempre compartido y solidario. ¡Qué bueno! ¡Qué bueno!

Secundino Urbina

I EPISSTEMOLOGÍA



EPISTEMOLOGÍA

Palabra gorda, atemorizante y, sin embargo, hay que despojarla de su gordura y traducirla a un lenguaje sencillo. Quizás “Teoría del conocimiento” sea más fácil, al menos, al oído primerizo. “Teoría del conocimiento” es el título de un sencillo libro de Johannes Hessen (1889-1971) con el que se propone “probar que también puede escribirse de un modo comprensible sobre problemas abstractos y difíciles”. Sí. Porque difícil y muy concreto es el problema del conocimiento.

Hessen se mete en problemas -cinco exactamente- para intentar una explicación filosófica y una interpretación del conocimiento y llama teoría del conocimiento a la parte de la filosofía encargada de esa misión. Es lo que algunos llaman Gnoseología y otros Epistemología, ésta última, preferida por nosotros por la aureola de sabio que da el uso de tal vocablo y el hecho simple de una gran mentira: El pueblo considera sabio, muy sabios, a sus médicos, a los cuales suelen llamar doctores, es decir, cargados de erudición, de doctitud, aún cuando es más común el analfabetismo ramplón, propio de mucho egresado de la Universidad o de Institutos de Altos Estudios.

Los cinco problemas de Hessen los estudia tanto su teoría del conocimiento como la Gnoseología y la Epistemología, que vienen a ser lo mismo: la posibilidad del conocimiento humano, su origen, su esencia, sus formas y su relación con la verdad. Fácil de entender que tales problemas llenen infinitas páginas y entretengan a filósofos e intelectuales de todos los calibres y, todavía dejen buena parte a otras ciencias como la lógica, lingüística, psicología, neurociencias, por citar algunas.

Mostrar voluntad de ser inteligente ante el pueblo que nos califica de doctores, es casi un deber. No dejar la calificación al diploma, al certificado, es una obligación. Ser honesto y, al menos, para no sentirse avergonzado ante el doctorado que nos endilgan, con sorna muchas veces, hay que reflexionar, abundantemente, acerca de lo que sabemos ex post universidad o como simples ciudadanos.

Al preferir el pensamiento, la reflexión para ejecutar nuestros actos que, siempre, tienen una etapa de proyecto, de posibilidad supeditándonos al orden del día y la vida cotidiana, en vez de las pesadas grandes verdades de poca o ninguna relación con esa vida. No obstante, la pereza, física o mental, es mala compañera para la buena vida. Que la universidad no nos enseñe, o nos enseñe mal a usar los instrumentos de la reflexión, no es óbice para que, como hombres, no apliquemos lo que nos es consustancial el pensamiento- y malgastemos tiempo y vida en necesidades, mediocridades o vuelo rastrero.

Existe y abunda la estrechez de espíritu, pero, también está presente su contraparte, la emoción intelectual del conocer y del sentir con calidad: ese mundo maravilloso cargado de humanidad que hace al hombre crecer en el intento de luchar por

mejorarlo! Por ese camino, va la Epistemología, acogida y producida con seriedad y entusiasmo.

Hombre y mundo conforman una unidad imposible de separar y en la definición de organismo vivo, de cualquier especie o tamaño, está contemplado el mundo en el cual vive y del cual obtiene su material y con el cual interactúa. El hombre creciente complejización- tiene que conocer el mundo que lo aloja, en ello le va su permanencia. En ese conocimiento del mundo objeto- distingue, reconoce, compara y, sobre todo, diferencia y da nombre, denomina para poder dominar y orientar su vivir entre los otros seres vivos o entre las cosas de ese mundo.

Darse cuenta el hombre de dónde y cuándo está, quien es o qué lo rodea, cómo puede ayudar o llamar en su auxilio, qué juicio hace del otro o de las cosas; es posible gracias a la respuesta de su sistema nervioso que, al permitirse conocer, accede a movimientos bien orientados y hace que tenga proyectos y éxitos en ellos: vive!, en una palabra. Por otro lado, además de advertir un mundo fuera de él, también percibe un mundo interior que le permite saber que sabe. Se establece una relación entre el yo interior conocedor y el mundo exterior objeto del conocer y sobre el cual el conocedor coloca símbolos y signos para el manejo adecuado de tan infinitas cosas.

Aparece así, el lenguaje como ínclito mediador entre hombre conocedor- y mundo objeto del conocer del cual el conocedor elabora imágenes, representaciones que por medio del lenguaje, hacen posible la realidad del vivir y convivir de la existencia del ser humano. Este mundo interior, complejo y un tanto misterioso, conformado por la razón, la conciencia, las ideas, los conceptos, los juicios, los sentimientos, las emociones van a tener forma a través del lenguaje. Más allá está el mundo temporoespacial que el proceso complicado del conocimiento permite asir, apropiárselo, saber de él: Allí surge el homo sapiens, cada vez más sabio, más conocedor, más dominante.

Hessen afirma rotundo: “Inmanuel Kant (1724-1804) aparece como el verdadero fundador de la teoría del conocimiento dentro del marco de la filosofía europea continental”. Por eso, al estudiar su obra “Crítica de la razón pura” en el punto I de la Introducción titulado: “De la distinción del conocimiento puro del empírico” Kant (1984) dice:

“No se puede dudar que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia porque, en efecto, ¿cómo habría de ejercitarse la facultad de conocer, si no fuera por los objetos que, excitando nuestros sentidos de una parte, producen por sí mismos representaciones, y de otra, impulsan nuestra inteligencia a compararlas entre sí, enlazarlas o separarlas, y de esta suerte componer la materia informe de las impresiones sensibles para formar ese conocimiento de las cosas que se llama experiencia? En el tiempo, pues, ninguno de nuestros conocimientos precede a la experiencia, y todo comienza con ella. Pero si es verdad que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia, todos, sin embargo, no proceden de ella, pues bien podría suceder que nuestro

conocimiento empírico fuera una composición de lo que recibimos por las impresiones y de lo que aplicamos por nuestra propia facultad de conocer, simplemente excitada por la impresión sensible, y que no podemos distinguir este hecho hasta que una larga práctica nos habilite para separar esos dos elementos”.

Extensa cita que el lector agradecerá para no ir directamente a Kant y su complicado libro, ni a otros complicados autores dedicados al infinito tema del conocimiento. Por tanto, pelee con esa cita, compréndala siquiera en un 50 por ciento y encontrará el largo camino conducente a la Epistemología.

Los griegos hablaban de conocimiento y para ello utilizaban dos palabras: “Episteme” y “Gnosis”. Gnosis es ampliamente usada hoy siglo del conocimiento- en todo lo referente a lo COGNOScitivo, es decir, al conocimiento. También implícito en la palabra diaGNÓStico, de moda más allá de la terminología médica, al igual que en GNOSEOLOGIA o Teoría del Conocimiento.

Epistemología es el término usado por los anglosajones, el inglés es el idioma dominante para hablar de la teoría del conocimiento. Pero, además, los filósofos han rescatado la palabra “episteme” para designar el modo general de conocer, propio de determinado tiempo y de una cultura. Si usted lee algo por allí, más allá de estos apuntes, no se complique la vida, quédese con la simple Epistemología; fácil a pesar de su aparente complejidad, como teoría del conocimiento o disciplina filosófica que se encarga del estudio del conocimiento, y punto.

Afirma Edgar Morin (2000) en nuestros días: “El conocimiento no se puede considerar como una herramienta ready made que se puede utilizar sin examinar su naturaleza. El conocimiento del conocimiento debe aparecer como una necesidad primaria que serviría de preparación para afrontar riesgos permanentes de error y de ilusión que no cesan de parasitar la mente humana” Sí, así es. La Epistemología es una necesidad.

III ΕΠΙΣΤΗΜΟΛΟΓΙΑ De...



EPISTEMOLOGÍA DE...

Esa Epistemología grande, con mayúscula, general, atemorizante, puede convertirse en un saber un tanto adjetivo, menor, más fácil, así como le ha ido pasando a la filosofía que en los tiempos de Aristóteles, valga el ejemplo, le obligaba a manejar todo el conocimiento de su entorno y hoy hay filosofía de todo o análisis filosófico de casi todo, sin ser parte de la filosofía de los grandes autores y lectores. Por tanto, no hay que ser un sabio al gran estilo para ocuparse de la moral, la política, la estética... Incluso, hay filosofía para ayudar y proponerse las claves para utilizar las grandes ideas de los principales pensadores, desde la Antigüedad hasta nuestros días, para cambiarnos la vida, transformando el malestar en bienestar ¡Filosofía como autoayuda!

Epistemología de... se reduce a un solo tema de estudio y no a la larga exigencia que la palabra y sus derivados debe complacer, para el magno tema del conocimiento, sempiterno gran objetivo de la Filosofía de grandes pensadores y del hombre en general que, no puede no conocer, no aprender, o no comunicar: esencias ineludibles de lo humano.

En octubre de 1995 se hizo entrega a los estudiantes del manuscrito "Formación Profesional", cuyo autor es Secundina Urbina. En la página 33 hace referencia a la palabra "atención", la cual debía, desde hace tiempo, reemplazar al término "asistencia", con el siguiente párrafo:

"Atención es una de esas palabras bellas, de amplio significado sobre la cual vale la pena reflexionar intensa y frecuentemente. El diccionario, cualquier diccionario, tiene que dedicarle muchas líneas puesto que expresa muchas cosas conexas entre sí. Cuando el poeta dice que el diccionario es el granero del idioma, la palabra atención es una de sus semillas más fértiles; búsquela, hágala suya, aplíquele la Epistemología para el mejor entendimiento de su profesión que, seguramente, se ocupa de atender personas. Preste atención, mucha atención, atención".

Goethe (1978) en su obra Fausto (uno de esos libros imprescindibles para cualquier doctor o quien aspire ser llamado así), hace alusión al tema del conocimiento cuando el personaje exclama: "¡Ah! Filosofía, jurisprudencia, medicina y hasta teología, todo lo he profundizado con entusiasmo creciente; y ¡heme aquí, pobre loco, tan sabio como antes! Es verdad que me titulo maestro, doctor, y que aquí, allá y en todas partes, cuento con innumerables discípulos que puedo dirigir a mi capricho, pero no lo es menos que nada logramos saber. Esto es lo que me hiere el alma. Sin embargo sé más que todos cuantos necios, doctores, maestros, clérigos y religiosos se conocen..."

Este tormento de Fausto no parece inquietar a los profesionales universitarios de hoy. Fausto se autotitulaba, a nosotros nos titula el pueblo doctores cuando, como Sócrates, solo sabemos que nada sabemos y ocultamos nuestra ignorancia tras palabrejas de tres o cuatro sílabas, generalmente esdrújulas y aparentemente novedosas o dichas en otros idiomas: latín, griego o inglés. Único y definitivo ejemplo: un médico corriente no sabe nada de salud, su especialidad es la enfermedad, o algún órgano enfermo, no obstante, pasea su bata blanca como una vestidura imperial, sobre una supuesta vasta ignorancia sobre la cual reina de forma omnisciente.

Epistemología de..., o la más democrática, teoría del conocimiento de... nos conduce a reflexionar en profundidad acerca de lo exigido por la palabra que sigue a de... Digamos la enfermedad; epistemología de la enfermedad, hermosa tarea para que los mal llamados "profesionales de la salud", quienes jamás se ocupan de ésta, meditaran mucho sobre aquella: verdadero objeto de sus cuidados y por la cual son llamados "doctores".

Meditó mucho el gran psiquiatra, Dr. Karl Menninger (citado en Rodoreda, 1987), para ocuparse de la enfermedad con los siguientes términos: "La enfermedad es, en gran parte, lo que el mundo ha hecho a una víctima pero, en mayor parte aún, es lo que la víctima ha hecho con su mundo y consigo misma..." Frase estimulante para una reflexión profunda acerca de la enfermedad, cualquiera que ella sea.

Alex Comfort (1977) escribió un libro estremecedor desde su título. "Los médicos: fabricantes de angustia", digno de una Epistemología para todo el oficio médico:

"Muchas generaciones de médicos han vendido a sus pacientes un cúmulo abrumador de informaciones erróneas, las cuales tenían una intención y un contenido moralistas. La intimidación médica ha inventado enfermedades y trastornos físicos y los ha producido en los individuos sensibles... Con la intención de fomentar una conducta correcta, muchas generaciones de médicos han impartido consejos que simples razones de observación inducían a descartar por desatinados y cuyo desatino ya había sido demostrado cuando se impartían".

Una revista popular dedicada a la salud, "Discovery Salud", editada en Madrid, España, publica la siguiente acusación: "Se espera que el médico sepa lo que le pasa a un paciente atendiendo una media de cinco minutos: se limita a pedir pruebas, a mandar al enfermo al especialista o a recetarle alguno de los muchos paliativos farmacéuticos

para dar la sensación de que hace algo, a sabiendas de que, salvo los antibióticos, ninguno cura nada”.

En 1983, el ilustre Dr. Enrique Benaím Pinto escribió un precioso libro “Significado de la queja en la relación del médico con el paciente y del paciente con el médico”. De tan bella obra se extrae la siguiente afirmación se debe “apreciar lo que el paciente considera importante, causal, determinante, coadyuvante, agravatorio, aliviador, consecuencia y resultante, así como lo que no sea nada de ello, con lo que será posible superponer o contraponer tales criterios con los que el propio médico tenga”.

Muy difícil resulta llegar a eso en los cinco minutos promedio de una consulta habitual. El libro de Benaím, hoy vivo y necesario, podría llamarse Epistemología de la queja o de la relación médico-paciente, pero sea el título que sea, es aconsejable su lectura, en busca de concretar esa respetuosa y cordial atención considerada como un derecho por nuestro Código de Deontología. Respetuosa y cordial atención hija de una Epistemología seria y entusiasmada.

Epistemología, del griego episteme= conocimiento, es ciencia del conocimiento, rama de la filosofía para estudiar tanto la producción del conocimiento como de las interrogantes que su uso, abuso, historia, ideologías, sociología, puedan suscitar, anclado en el análisis del lenguaje que la ciencia utiliza, además de sus métodos, su naturaleza, su validez, oportunidad y ética.

Cuando Bertrand Russell (1983) publica su texto “El conocimiento humano”, de más 500 páginas, lo hace para abordar un problema de vasto alcance: “¿Cómo es que los seres humanos, cuyos contactos con el mundo son breves, personales y limitados, logran, sin embargo, conocer tanto como conocen? ¿Es parcialmente ilusoria la ciencia en nuestro conocimiento? Y si no es así, ¿qué conocemos de otra manera por los sentidos?”. La Epistemología responde, por lo cual todos deberíamos leer algún libro alguna vez, referente a ella. Especialmente los universitarios.

Sí. Estamos urgidos de una epistemología de la enfermedad y, claro, también de la salud, de la queja, de la relación y de la atención, para lo cual es indispensable poner a hervir todas las neuronas de todas las universidades, oír y leer de ella a cada paso, quizás ello rasgue esas vestiduras imperiales del arrogante médico al uso y le entre la humanidad perdida y, sin embargo, tan indispensable.

Vamos, entonces, a estudiar, a reflexionar sobre la salud: vamos a conocerla. Logía, viene de logos, vocablo grande en la universidad, significa: palabra, verbo, contenido, ciencia, tratado, estudio, proposición, discurso, pensamiento, sobre todo, pensamiento: nos explica muy bien lo que queremos hacer con el conocimiento. Pensamiento es palabra hermosa de nuestro idioma y de nuestra vida humana. Como

este es un libro de citas, dediquemos algunas para su reflexión epistemológica:

-Descartes (1983). “Con la palabra pensar entiendo todo lo que sucede en nosotros de tal modo que lo percibimos inmediatamente por nosotros mismos. Por lo tanto, no solo entender, querer, imaginar, sino también sentir es lo mismo que pensar”. Descartes eleva el pensar al origen mismo del existir: “pienso, luego existo”.

-Para Hume (1984) pensar “es el poder de componer, transportar, aumentar o disminuir los materiales suministrados por los sentidos y por la experiencia”.

-Kant en su “Crítica de la razón pura” (1984) define el pensar al hecho de “unir representaciones en una conciencia”. “Pensar es el conocimiento por conceptos” y “Los conceptos se refieren como predicados de juicios posibles a alguna representación de un objeto todavía indeterminado”.

-Y el gran Neruda (1958). “Pensando, enredando sombras en la triste soledad”.

Con cualquiera de ellas acogemos a la Epistemología como pensamiento, estudio, tratado o ciencia del conocimiento. Léalas otra vez y ponga la palabra conocimiento en cada cita y ya está epistemologizando. Buen ejercicio.

III HOMBRE Y MUNDO



HOMBRE Y MUNDO

Al ser biopsicosocial activo en un ambiente, el hombre, guiado por su cerebro, se dispone en ese contexto para, primero, alojarse lo más cómodo posible ante los cambios, más o menos bruscos de dicho mundo para después transformarlo. Cambiante el mundo y cambiante el hombre, han de estar ajustados para permitir la vida, los cambios, el crecimiento, la expansión, el ser y el hacer humano; siempre tras la transformación y modificaciones que en el curso de la historia va haciendo.

El mundo estimula, el ser vivo responde y por allí van los cambios en uno y otro sentido. Es una dinámica compleja para la cual el hombre está bien equipado con un complicado sistema nervioso que permite el éxito en la satisfacción de sus necesidades: alimentarse y luchar, huir, reproducirse, todo en consonancia obligada con el mundo alojante, cambiante y estimulante. Foucault (1976) - el inevitable- escribe:

“El hombre aparece como un ser que tiene funciones, que recibe estímulos (fisiológicos pero también sociales, interhumanos, culturales) y responde, se adapta, evoluciona, se somete a las exigencias del medio, compone con las modificaciones que impone, trata de borrar los desequilibrios, actúa según regularidades y tiene, en suma, las condiciones de existencia y la posibilidad de encontrar normas medias de ajuste que le permitan ejercer sus funciones”.

Vivir es responder, responder es comportarse, comportarse es adaptarse para seguir transformando el mundo. Otro punto para reflexionar. Hágalo.

Identificar el entorno, localizar bien las cosas y los demás seres en el espacio y en el tiempo, o lo que es igual, conocer al mundo, es crucial para el hombre, para su permanencia, su sobrevivencia y, con los otros hombres, explorarlo, darse y dar cuenta de lo conocido, enseñar y aprender para poder vivir, para poder convivir, para poder transformar.

Por todo ello el hombre inventa la técnica, la ciencia para encimarse sobre el mundo para henchirlo y someterlo y, al fin, satisfacer sus necesidades. Al hacer sobre el mundo queda, no sólo el producto, su obra, sino, un sistema nervioso más sabio y experimentado cada vez, dispuesto para nuevas exploraciones, a nuevas y mejores respuestas. Así va evolucionando, así va creciendo el hombre sobre el mundo, tanto como filogenicamente. Se va haciendo humano, a pesar de infinitas condiciones y circunstancias adversas, creadas por él mismo o sus sociedades.

El mundo, entonces, es visto por el hombre como un desafío, un reto, un problema. No está quieto el hombre frente al mundo, no, es todo el tiempo, un ser activo, muy activo y aunque no conozca la solución del problema, tiene una intuición, un conocimiento en potencia, una idea de qué es aquello que inquieta y que exige, primero, conocerlo y, después, una praxis para dominarlo: necesidad perentoria.

Ser de necesidades, el hombre tiene que inventar para llegar a la satisfacción, pero el invento se hace con materiales que el mundo ofrece. Pensemos en el hombre recolector y cazador de los primeros tiempos, nómada obligado tras el elemento satisfactor de su hambre, pero ya en grupo para compartir tal alimento y su obtención y la alegría de hacerlo. Pensemos en el hombre productor, inventor modelador, constructor de su hábitat y de su circunstancia. Para ambos el sistema nervioso, cambiante y en evolución funcional, mejora, adecua o permite esa adecuación.

La información es imprescindible para solucionar los problemas, es decir, el conocimiento que enrumba por un nuevo mundo hecho, ahora, por el hombre y la cultura que, además, añade una nueva inquietud al hombre de conocer el pasado para ayudar a las prácticas presentes y para imaginar un mundo mejor.

El hombre frente al mundo, entonces, tiene que ser motivo de pensamiento todo el tiempo. Porque si ambos son cambiantes, también lo es el conocimiento mismo, tanto por lo que añade con nuevas búsquedas, como al cubrir viejas ignorancias. Por otro lado, y no hay que olvidarlo, está una característica humana excepcional: la curiosidad que, afanosamente, se programa nuevas y distintas incertidumbres, e inventa distintas respuestas. La curiosidad va ligada a la capacidad de asombro y al gusto, al gozo de percibir, de ver, el placer de conocer.

El hombre transforma su mundo. Es su obligación. Elemento esencial de esa actividad transformadora reside en el poder del cerebro que, apoyado en la estructura radical de la mano, produce instrumentos y tecnología, tanto para estudiar y saber más de ese mundo, como para manipularlo, construirlo, reconstruirlo y, también, destruirlo.

El hacer humano sobre el mundo tiene una etapa fundamental de planificación. Idea, intención, inquietud se adelantan a la voluntad y al proyecto y a la decisión de actuar, de hacer. El conocimiento de todas, o de la mayoría, de las circunstancias, es imprescindible para que lo hecho salga con bastante proximidad a lo planificado, a lo intuido, a lo ideado y, aunque, en general, no sabemos o conocemos del todo lo que vamos a hacer, sí hacemos bien lo que conocemos bien.

Diría, en conclusión, el mundo está ahí para que el hombre lo conozca. El hombre está ahí para conocer al mundo. Unidad estrecha, inseparable. Interesa tanto recobrar la unidad del ser humano, su mente y su cuerpo integrados, restaurar la unidad de la humanidad basada en fraternidad y solidaridad concretas y activas, recomponer la unidad hombre-mundo basada en el respeto. ¡Hay mucho que hacer!

Todo lo anterior expuesto requiere de una filosofía, un sentido, un cristal, una episteme como un modo de ver y conocer ese mundo, una racionalidad abierta, una ciencia cada vez más exigente para saber todo o lo más posible del mundo, especialmente del mundo de la vida, del vivir tras mundos mejores, tanto en el presente como en el futuro. Nada de ello se logra sin lucha, sin esfuerzo, sin decidir y tomar posiciones humanas y humanísticas. El conocedor, el sujeto conoce al mundo, tiene que

conocerlo, no puede no conocerlo y, además, conoce que conoce y da cuenta de lo que conoce y cuando conoce y, del ejercicio de ese dinamismo, ambos mejoran, se transforman o, al menos, detectan a sus enemigos para combatirlos a fondo. La ignorancia, uno de ellos, quizás el más implacable o dañino y el que exige esfuerzo a diario, minuto a minuto y por largas jornadas para vencerlo.

Rojas (1998), psiquiatra escritor de cosas buenas, dice en su obra “La ilusión de vivir” que el “arte de vivir arranca precisamente de tener claro lo que uno quiere. El hombre superior utiliza el corazón y la cabeza a la vez, de forma aguda y perspicaz. Vive en la realidad, tiene los pies en la tierra, conoce el suelo que pisa y las coordenadas que lo envuelven. Aprende viviendo, tomando nota, abriendo bien los ojos y oteando el horizonte”.

Y Paulo Freire (1979) - ¡Ah! Don Paulo, el extraordinario educador, seguidor de Simón Rodríguez!- puso de moda el verbo concientizar y concientización- tanto como acto de conocer, como práctica de la libertad y aproximación a la realidad, a esa unidad hombre-hombre, hombre-mundo señaladas atrás. Freire fue muy claro al hablar de conciencia ingenua y conciencia crítica. En la primera el hombre vive la experiencia de su espontaneidad, puede haber toma de conciencia pero no conciencia crítica en la que hay desarrollo y trascendencia para “la cual la realidad se da como objeto cognoscible y en la cual el hombre asume una posición epistemológica”. ¡Qué bueno!

Freire es presentado como “un hombre, una presencia, una experiencia”. Volvamos a Kant (1984) para recordar su egregia frase: “No se puede dudar que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia”. Y como a la obra de Freire es necesario volver siempre al igual que la de Simón Rodríguez (1978)- reflexionemos sobre la experiencia epistemológica de Don Pablo y su concientización como “método pedagógico de liberación que ha abierto el camino a numerosas y diversificadas líneas de investigación: nuevas formas de lectura de las realidades cotidianas, métodos de análisis de relaciones de dependencia y de situaciones conflictivas, paso de una visión sectorial a una visión global, elaboración de una metodología de cambio”, todo lo cual no es sino una Epistemología vigorosa, robusta, modélica que nos entrega una lista de estudios para ser llevados a cabo por epistemólogos serios, entusiasmados y, por supuestos, concientizados.

La salud es elemento conspicuo de la vida cotidiana. Su concientización o su Epistemología dará “nuevas formas de lectura” a esa realidad cotidiana y por todos que, entonces, quedan alfabetizados para problematizarla día a día. Hagámoslo. Sí. Tenemos que tomar una posición epistemológica y parafraseando a Freire hablemos de Epistemología como práctica de la libertad.

IV SALUD PROBLEMATIZADA



SALUD PROBLEMATIZADA

Paulo Freire (1979) “inventó” muchas palabras para el uso y establecimiento de su filosofía; algunas de ellas pasaron al lenguaje corriente y ahí quedaron como patrimonio de todos y no pasan de moda. Don Paulo habló largo de “problematizar” que Maritza Montero (2004) define como el “proceso de análisis crítico de las circunstancias de la vida y del rol que en ellas desempeña la persona que cuestiona las explicaciones y las consideraciones habituales de esas circunstancias”.

La problematización nos pone en el camino del estudio de las circunstancias, invita a adentrarnos, a interesarnos vivamente por los sucesos, estados, acontecimientos de nuestro entorno para entenderlos, enfrentarlos y proponer soluciones. A nosotros, los estudiantes de Salud Pública, se nos enseñó, por los años 70 del siglo pasado, a detectar los problemas de salud pública. Había que tener en cuenta su magnitud, su vulnerabilidad o trascendencia, a través de las cuales se conocía en cifras, la alta morbomortalidad de un problema en la comunidad, su capacidad de prevención y tratamiento, que detectados y calificados, eran explicados al pueblo en busca de su intervención: era, pues, problematizar.

Aprendimos, por la misma época, del fecundo, y todavía útil, libro de Wright Mills. (1961), “La imaginación sociológica”, la diferencia entre “inquietud” y “problema”: “Una inquietud es un asunto privado; los valores amados por un individuo le parecen a éste que están amenazado. Un problema es un asunto público, se advierte que está amenazado un valor amado por la gente”. Distinción aún válida, hoy día.

El libro de Mills enseña, además que “el principal peligro para el hombre reside hoy en las fuerzas ingobernables de la sociedad contemporánea misma, con sus métodos impersonales de producción, sus técnicas envolventes de dominación política, su anarquía internacional”. Su primera edición en inglés fue en el año 1959, seguida de la versión española en 1961, tiempos en que aflora con fuerza la Ecología como ciencia problematizadora, un tanto catastrofista.

Mills analiza y dice cosas en 1959 que permanecen vigentes en la actualidad. “Cuando la gente estima una tabla de valores y no advierte ninguna amenaza contra ellos, experimenta bienestar”. Allí estaría la salud, según la Organización Mundial de la Salud (OMS). “Cuando estima unos valores y advierte que están amenazados, experimenta una crisis, bien sea por inquietud personal o como problema público”. Allí está la palabra infaltable de hoy: crisis, crisis, crisis pronunciada en cualquier discurso o palabreo, público o privado, oral o escrito.

“Pero supongamos que la gente no siente estimación por ningún valor ni percibe ninguna amenaza. Esta es la experiencia de la indiferencia, la cual, si parece afectar a todos los valores, se convierte en apatía”. ¡Cuánta utilidad para hoy estas definiciones de Mills! Reflexiónelas. De ellas nos sacaría, precisamente, las palabras de Freire que, debemos admitir como tareas urgentes para una Epistemología seria y

entusiasmada o, al menos, enfrentar la apuesta epistemológica, aceptar el reto de nuestra necesidad de conocer, conocer, conocer.

El filósofo y terapeuta Lou Marinof (2004), en su texto “Pregúntale a Platón”, contrasta las palabras “trastorno” y “malestar”: “Solo hay dos clases de cosas que pueden llevarle a pensar que algo está mal: un trastorno o un malestar. El término marca una enorme diferencia”. El trastorno produce “síntomas incómodos”, el malestar es de origen externo; “cada uno de los cinco sentidos de los que disponemos normalmente puede causarnos malestar al atraer la atención de nuestra mente hacia un estímulo que consideramos perturbador”.

En el trastorno los síntomas alarman y ayudan a buscar solución; el dolor, la incomodidad salvan la vida. El malestar tiene que ver con creencias, prejuicios, el cristal con que se miran las cosas, las actitudes ante la vida, ante las cosas. En esa dirección están orientados los libros de autoayuda que aconsejan optimismo y buena cara ante los problemas o las inquietudes. Puede que la cosa sea mezcla de malestar y trastorno que, según el filósofo Marinof, es lo más frecuente. En cualquier caso será útil “Mas Platón y Menos Prozac” (2000), título del otro libro exitoso del mismo autor.

Es vieja la cuestión. Siempre los hombres se han preguntado por su suerte, por las causas de los acontecimientos y esto es lo que los ha hecho progresar. Los mueve la vieja y esencial curiosidad, la costumbre de averiguar, palabra que conlleva la búsqueda de la verdad, la certeza ante la inacabable y retadora incertidumbre: un rasgo más que caracteriza al ser humano. Por lo tanto, es preciso no dejar de hacer preguntas ya que ellas llevan al conocimiento de cualquier situación, estado, suceso o acontecimiento. No parar de problematizar cuanto sucede en nuestro entorno, sea simple, digamos el chuchube que, sobre las tibias arenas, modula un cantar, sea profunda, como por ejemplo la salud personal, familiar o comunitaria.

La frase “problema de salud” significaría según Mills (1961), que el valor salud está amenazado, de allí que resulte necesario estimular al hombre para combatir esa plaga juntos. Desde el caso del dengue, problema conocido por todos al ver caer a vecinos con fiebre, dolores y hemorragias hasta la grave amenaza del cigarrillo o la ingesta alcohólica en la que la gente no parece apreciar la relación del daño con los tóxicos consumidos, no siente la amenaza que solo los expertos conocen. Hay que problematizar, hay que dramatizar.

Mucha gente está sumergida, permanentemente, en su rutina diaria. En especial padres y madres de familia que no se involucran ni se meten en la candela comunitaria, no participan en los diálogos vecinales, mucho menos en la acción; viven como si no les interesara para nada las ocurrencias de su entorno, para bien, o para mal. Viven indiferentes en sus agujeros, atrapados en su escaso círculo familiar o de amistades, a merced de medios de información mentirosos y manipuladores, sin ningún poder para desmentirlos y obrar a favor propio. No sienten ninguna amenaza o creen, y

están convencidos, del poder del otro, que no hay nada que hacer, esconderse es lo mejor y morir o sufrir callados: aceptan su exclusión con redoblada resignación.

¡Ah! ¡Cuánto hay que hacer! ¡Cuánto hay que concientizar! ¡Cuánto hay que problematizar! Hacer que la gente sienta con certeza que su voluntad vale, que su arrimar el hombro cuenta, que la salud de todos es hija de un, todos para la salud. Hacen falta conocedores, experimentados, deseosos de la instauración del valor: ¡la salud el primero!. Como gritó Paulo Freire: “Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión”. Libertad y salud derechos hermanos que urgen ya de una Epistemología de la salud, ya. Y en comunidad, juntos, juntos, juntos lograr ambos... y todos los demás valores.

V EPISTEMIOLOGÍA DE LA SALUD



EPISTEMOLOGÍA DE LA SALUD

Teoría de conocimiento acerca de la salud. No se puede amar lo que no se conoce, ya de forma experimentada o por la impresión sensible, como dice Kant (1984). Entonces, experimentar la salud, sentirse bien en ella, suspirar nostálgicamente al perderla, condolernos en su ausencia, exigir ayuda, comprensión o consuelo ante la presencia de los síntomas incómodos, nos lleva, nos tiene que llevar a la búsqueda pertinaz del conocimiento de la salud.

Simón Rodríguez (1978) se despide de un amigo y le dice: “Le deseo salud para que no sienta que vive”, que si bien podría ser una definición de salud debido a lo que significa el silencio de los órganos; contrario a la bulla que hacen en el trastorno con sus incómodos síntomas, los cuales nos imposibilita saborear esa vida saludable construida esforzadamente, con cuidados conscientes, gozosos y bullangueros.

Saborear toda la salud, todas las ganas ubérrimas de estar sano, contagiarla y disfrutarla en plena convivencia amorosa con vecinos y familia, pero no en ese agujero rutinario, en esa caverna de indiferencia, sin sentido, sin sentir que se vive. No!

Veamos cómo lo plantea Gadamer (1975) un filósofo, epistemólogo y hermenéutico: “La salud no reside justamente en un sentirse-a-sí-mismo; es un ser-ahí, un estar-en-el-mundo, un estar-con-la-gente, un sentirse satisfecho con los problemas que plantea a uno la vida y mantenerse activo en ellos”. Enorme frase necesitada de un fuerte esfuerzo epistemológico para acogerla en toda su profundidad, problematizar con ella, discutirla con un grupo de estudiantes o en un barrio para un análisis en profundidad y un aprendizaje en directo.

Whitman, en su poema “I sing the body electric” (1903) canta a “the exquisite realization of health” y otro gran poeta, el mismísimo Borges, traduce como: “la sensación deleitosa de la salud” o “la deliciosa comprensión de ser sano”. Y que usted, diccionario en mano, traducirá mejor que ambos: hágalo y disfrute con ello y produzca una salud así y contágiela. Poetice y concrete al tal Walt Withman.

También podemos analizar al inevitable Goethe (1978) para reflexionar y repensar muchas veces en su provocadora y desafiante frase: “El hombre no debe prestar atención a las enfermedades; debe ignorarlas; solo la salud merece ser atendida”. ¡Ah! Pero esto es ya un exabrupto, una locura y más si lo dice en verso imperecedero un poeta que ha vivido y sentido el palpitante de su larga vida minuto a minuto:

“¡Escudriña con la mirada en el fondo de este pecho!
¡Mira la señal de las heridas que deja la vida.
Mira el placer de las heridas que causa el amor!”

Y hagamos referencia a “Humano, demasiado humano” de Nietzsche (1980). No me resisto a citarlo largamente, a favor de usted:

“Desde este aislamiento enfermizo, desde el desierto de estos años de aprendizaje, queda aún mucho trecho hasta esa inmensa seguridad y salud desbordante que no puede prescindir de la enfermedad misma como medio y anzuelo del conocimiento; hasta esa superabundancia de fuerzas plásticas, medicatrices, educadoras y reconstituyentes que es, justamente, el signo de la gran salud... A partir de aquí, puede que tenga largos años de convivencia, años llenos de fases multicolores, mezclados de dolor y de encanto, dominados y frenados por una tenaz voluntad de estar sano”.

Sí. Esa tenaz voluntad de estar sano, ese prestar atención solo a la salud, esa comprensión de ser sano, significa sentir la vida, es decir, vivir, arte de vivir, construcción de belleza, armonía, equilibrio y de plenitud. El artista, el creador usa los materiales de su entorno, los selecciona y mezcla para sorprendernos, deslumbrarnos en obras eternas que no nos cansamos de admirar como embellecedoras de este mundo que nos aloja. Es, en todo caso, un hilar fino, un trabajar prodigioso, un sentir especial. Sí Allí está el poeta para oír, entre las tibias arenas, al chuchube modular un cantar. Los sordos, los tristes, los mustios, los saciados nada tienen que ver aquí. Aquí está la biofilia: el sentir que sí se vive, se convive.

También debo hablar de la ciencia del saber vivir, algo así como autoconocimiento que estimula a la realización de una persona equilibrada, ecuánime, con visión cabal de las cosas, un estado de conciencia perspicaz y, en general, una salud persistente y contagiosa. Una ciencia prodigiosa que busca saber de uno mismo para encontrar allí gozo interior, paz y sosiego para salir hacia el otro y hacia la vida toda, con ganas enormes de vivir, de convivir, siempre conectado con lo que acontece, cultivando la sensibilidad ante ese vasto escenario que es la vida cotidiana.

En 1987 se hizo una investigación en el Barrio Bobare, Coro el cual fue divulgado dentro del recinto universitario bajo el título “Salud enfermedad en el Barrio”. Se visitaron 171 hogares con un total de 1230 habitantes y se preguntó si alguien de la familia había enfermado en las últimas dos semanas, tal y como se hacía en investigaciones en Inglaterra y Colombia. De esas 1230 personas, enfermaron 280, de las cuales 85 tuvieron que guardar cama, 98 fueron al médico y dos, solo 2, fueron hospitalizados. El 77 % de los habitantes, 950 personas, no enfermaron, estuvieron en salud. Se llegó a la conclusión de lo útil que resultaba tener un servicio médico que atendiera a tales sanos para, precisamente, evitar la caída en la enfermedad o, mejor que eso, persistieran en la salud.

Se supone que la situación se repite: hay mucho más sanos que enfermos en el barrio y en la comunidad, pero la medicina al uso, nada tiene que ver con la gente en salud. Es más, si a un médico promedio le llega un solicitante exigiéndole mantenerlo en salud, tal “paciente” iría preso por alterar el orden.

Hay que barrioadentrarse, noble y hermosa palabra derivada de Barrio Adentro, el programa que busca instalar la salud en los barrios venezolanos. Ya no más

aquella infamante frase “es un barrio y allí tiran las puñaladas con liguita”. No. Ahora es la acción solidaria, constructora de fraternidad con la que, juntos, se obtiene la calidad de vida de todos.

Barrioadentrarse es ir a la intimidad del barrio para, entre todos, obtener un ambiente físico - mental - social estimulante y acogedor de todo lo humano: la plenitud, la generosidad, el amor para un vecindario pujante, con ganas y orgullo de su progreso. Plenitud de relación y acercamiento, trabajo permanente y cooperativo, estudio y entendimiento de la circunstancia para una comprensión nueva de la comunidad, siempre en avance hacia más autenticidad, humanidad y con amor siempre presente.

Barrioadentrarse en el espacio comunitario para crear, crecer y compartir lo cotidiano, vía salud, es un hacer, deshacer y volver hacer los vínculos estructurales, en una infinita conversación cálida, interhumana, un largo diálogo, una alegre y mutua voluntad de entenderse y sobrellevar la realidad. Es el camino de la buena vecindad y del construir ciudadanos responsables y comprometidos. Nada menos!. Es la Epistemología en marcha: barrioadentrarse para instalar el hogar saludable, la calle saludable, la ciudad saludable, el universo saludable.

Lamentablemente, se observa por esos largos caminos de América Latina el burrito y la canasta, la basura infinita, y no solo la física, sino también la mental, y la calle sucia y pobre, la ciudad destartada y a su lado, una oligarquía poderosa que aspira a mantener esas circunstancias por unos siglos más. Digo que hay que barrioadentrarse por todos esos caminos acompañados de una Epistemología seria y entusiasmada.

Hagamos un paréntesis, amigo lector, para contarte lo que hago en este momento en que escribo estas líneas: son las dos de la tarde de un viernes. Estoy en mi ciudad, Coro, a 38 ° de temperatura, estoy recostado de un poste, incómodamente sentado en el suelo, a ratos me acuesto en el duro cemento. Estoy, mi amigo, en el bello y majestuoso parque dedicado a la madre, al este de mi ciudad. Un cují, amplio y generoso me protege del brillante sol que pretende asar mi piel. Las ramas se acercan para azotarme, pero la brisa, la sempiterna brisa coriana, que me la acerca, se la lleva y la eleva, en un constante abanicarme con lo cual me entrega una temperatura acogedora desde la que te escribo y desde la que te pregunto si has estado en situación parecida. A lo lejos, unos pájaros cantan entre las lejanas ramas. Inútilmente los busco, solo alcanzo a detectar las nubes, espesas, blancas, limitando el infinito azul. La brisa no deja de acariciarme. No hay nadie en los alrededores, no pasan autos, solo la brisa pasa y canta entre los cujisales. Un tiempo de salud en solitario me reanima. Pero he aquí que un audaz chuchube vuela y se detiene sobre otro poste próximo y, contra el viento, canta y me acompaña. Y así como las nubes inventan figuras que trato de descifrar allá en el cielo, las ramas del cují acogedor dibujan sombras y figuras indescifrables en el suelo. La memoria me actualiza una frase de Aristóteles (citada en Albornoz, 1997), “El hombre feliz vive bien y hace el bien!”. Así me siento en este momento. Son las dos y treinta, debo irme a la vida junto a mis vecinos. Ha sido un tiempo útil y de mucha salud: mucho más que el simple bienestar de la OMS. Cerremos el paréntesis.

Sigamos en la búsqueda incesante del conocimiento referido a la salud, ora en dichos de filósofos y poetas, ora en la experiencia. La OMS reunida en Ottawa (1986) habló de la salud como riqueza de la vida cotidiana. Sí. Por allí andan las cosas y mucha reflexión se necesita para asirla en toda su complejidad, como valor, como derecho, como necesidad.

Mencionar riqueza y conocimiento respecto a la salud nos lleva a dos enemigos implacables de ella: la ignorancia y la pobreza. Un viejo libro del demógrafo francés Alfred Sauvy (1964), afirmó: “La ignorancia es más mortífera que la pobreza, en particular para la mortalidad infantil” y (...) “la mortalidad infantil de una población acomodada, instruida, es muy débil, incluso en los trópicos, mientras que de una población ignorante, pobre y desprovista de cuidados, es muy elevada”.

Una investigación epidemiológica sería daría razón al demógrafo francés, hoy. Pero, ¿quién la hace y con qué credibilidad? No es difícil suponerla cierta: digamos una creencia más que una verdad. Un reparto más justo de la riqueza petrolera y los planes educativos (alfabetización) van contra esos males tan nefastos, pero, al mismo tiempo hay que interesar a todos en la salud con una Epistemología seria y entusiasmada que hable de autoresponsabilidad y autodeterminación.

VI LA SALUD:
CONOCERLA COMO UN VALOR



LA SALUD: CONOCERLA COMO UN VALOR

Conceptualizamos al hombre como ser biopsicosocial activo, muy activo en un ambiente. Se trata de una vida, que se va formando y conformando en convivencia con sus congéneres, para producir algo propio, suyo, identificado (“Yo sé quien soy”). En ese proceso, los seres humanos echan mano de los valores para buscar y elegir ese sentido de su vida. Los valores son proyectos amplios, globales, preferibles, para la vida, ideal de vida conducente a actividades y pautas para los comportamientos, para esa actividad consustancial y específica de lo humano.

El terreno de los valores es amplio y pedregoso. De ellos se ocupa la Axiología o ciencia de los valores, de la cual escriben y han escrito filósofos en distintas épocas. Si el hombre es un ser activo, es fácil deducir la aparición de actitudes que reflejan tal conducta y la cual otros observan y califican, siempre igual o parecida, lo que concreta su estabilidad. Así, el ser humano, se sorprende si mi conducta es diferente a la habitual: mi actitud me señala. Pero esa actitud se fundamenta en los valores y me representa ante el otro que me ve como un conjunto organizado y coherente de actos motivados o guiados por valores que, al preferirlos por juzgarlos valiosos, también sirven para identificarme o para esperar de mí una actitud.

Somos seres activos, nos comportamos, tenemos o exhibimos una conducta que consideramos buena o positiva, digamos de aprecio. Esa valoración tiene presente muchas cosas: la felicidad, placer o utilidad que nos proporciona, es decir, es el hombre el creador de los valores, en el hombre se realizan, por el hombre se construyen y existen, él los concreta, los hace objetivos, existentes, tangibles, solo que en general, trascienden, van más allá del individuo y su elección. El valor es social, se da en el mundo social y, otra vez, por y para el hombre.

Leo y releo, sin cansarme, una bella obra de Villapalos y Quintás (1998), “El libro de los valores”, quinientas páginas dedicadas a valores como la solidaridad, autenticidad, fidelidad, bondad, agradecimiento, responsabilidad, libertad, amistad, belleza, paz, laboriosidad y justicia, con material antológico de poetas, filósofos, intelectuales, escritores, entre otros para conformar un texto sólido, de útiles lecturas y reflexiones profundas.

Un valor será tanto más conspicuo cuanto más favorable sea a la existencia de los otros valores. En pocos libros se habla de la salud como un valor y, sin embargo, sin salud somos apenas nada y, al contrario, con salud nos comemos el mundo. Asimilarla como un valor, y un valor egregio, es cuestión urgente y a problematizarla hay que ponerse desde una Epistemología seria y entusiasmada.

Los valores son adquiridos, no nacemos con ellos. Si son aprendidos y aprehendidos con el convivir, pueden ser objetivo de la educación, en eso que se llama por ahí “educación para la salud” que ni a instrucción llega. Para que los valores sean escogidos, decididos y se tornen explicadores de las conductas hay que conocerlos en

profundidad, difundir su importancia extensivamente y con frecuencia insistente, machaconamente, evaluando su impacto. Ello permitiría tanto la experiencia del valor y el orgullo de su práctica, como elemento de defensa para reconocer las tendencias malévolas de una sociedad enfermando, cargada de antivalores preferidos y más poderosos e influyentes.

La salud como un valor, conocerla así, reconocerla así, facilita el juntos constructor, la utilidad, el ser y las ganas y el orgullo de trabajar por los demás, el hacer juntos la salud de todos, entendida como algo valioso, muy valioso e indispensable, placentero y auspiciador de los demás valores.

El poeta Andrés Eloy Blanco (1980) igualó el valor salud al valor libertad: “Salud y libertad, bienes hermanos de diferente dimanación y goce...”. Sí. Hagamos como el poeta y el filósofo cuando escribe: “Libertad significa obediencia a las leyes que gobiernan el desarrollo humano óptimo...” que hay que fomentar porque “ayuda a impulsar la actividad humana, su pensamiento crítico y su fe en la vida”. Sí. Libertad y salud se hermanan para ser lo mismo. La esclavitud de la enfermedad, de los trastornos, de los malestares, necesita la libertad conseguida por la salud.

El hombre es ser activo y si el valor salud impulsa la actividad del hombre, estamos diciendo que ella impulsa la humanidad del hombre, la hace, la configura, es definitivamente, un gran valor. Fromm (1978), en ese libro inmenso que nos entregó al final de su vida, “Tener o ser” escribió: “Ser significa vivir, permanecer activo, nacer, renovarse, derramarse, moverse, ser productivo”. Para Eckhart (1998), “ser significa estar activo en el sentido clásico de expresar productivamente nuestros poderes humanos, no en el sentido de estar ocupado”.

Y si estar activo lo facilita, permite y estimula la salud, tenemos que destacar la importancia de ese valor. Dicho valor no es un sentido y reverenciado como se debe ya que ¡solo se aprecia cuando se pierde!

Por tanto, la salud debe ser vista como un gran valor y si lo reiteran poetas y pensadores egregios. Insisto con Fromm y su eterno libro “Tener o ser”. En el subcapítulo “Ser activo”, Fromm escribe: “El modo de ser tiene como requisitos previos la independencia, la libertad y la presencia de la razón. Su característica fundamental es estar activo, y no en el sentido de una actividad exterior de estar ocupado, sino de una actividad interior, el uso productivo de nuestras facultades, el talento, y la riqueza de los dones que tienen, aunque en varios grados, todos los seres humanos. Esto significa renovarse, crecer, fluir, amar, trascender la prisión del ego aislado, estar activamente interesado, dar”. Reflexione a Fromm.

Estimado lector, usted está sumergido en una actividad interior al estar leyendo este opúsculo. Concluya conmigo que el valor salud permite, posibilita, consiente, estimula el ser activo: es, pues, un enorme valor. La salud es para eso, no es meta, la queremos, la buscamos, la valoramos porque con ella, jamás sin ella, somos

gozosamente activos. Resaltemos la línea de Fromm que habla de “la presencia de la razón crítica” que, en líneas anteriores relacionamos con el conocimiento, lo que significa un bello círculo: la salud estimula el conocer, el conocer permite la salud: valores humanos recíprocos.

Pero, además, la salud es un valor por cuanto conlleva alegría, risa y gozo. Esto es un largo capítulo en expansión desde los datos biológicos de las endorfinas. Es recomendable que usted, amigo y benévolo lector, conozca de esta estrechísima relación salud - alegría y el condicionamiento que entrega a la vida, a la buena vida.

Tal y como dice Fromm, “lo que está reprimido es el conocimiento de la realidad, el conocimiento de la verdad”, obligatoriamente tenemos que acudir a la Epistemología. “La verdad os hará libres” se grita en la Biblia (Juan 8:32). La Epistemología de la salud hará entender y conocer al valor salud. Hay, pues, que epistemologizar lo más que se pueda. Póngase a eso ya.

VII LA SALUD:
CONOCERLA COMO UN DERECHO



LA SALUD: CONOCERLA COMO UN DERECHO

Según el Diccionario de la Lengua Española (1984) define derecho como la “facultad de hacer o exigir aquello que la ley o la autoridad establece en nuestro favor”. Para que se cumpla aquello debo conocerlo, debo conocer la ley o la autoridad y, claro, conocer mis propias facultades. ¿Y los que no saben, no pueden o no quieren conocer? ¿Y los excluidos? ¿Y los desprovistos de poder para hacer o exigir? ¿Y los que solo ven mentiras, oyen mentiras y saben que se les miente pero callan o padecen o mueren callados?

Ya en 1920, un ilustre colega, el Dr. Winslow (citado en Salud Pública: ¿qué es y qué hace?, s.f.) al definir Salud Pública escribió:

“Es la ciencia y el arte de impedir las enfermedades, fomentar la salud y la eficiencia por el esfuerzo organizado de la comunidad para lograr el desarrollo de un mecanismo social que asegure a cada uno un nivel de vida adecuado para la conservación de la salud, de tal modo que cada ciudadano se encuentre en condiciones de gozar su derecho natural a la salud y a la longevidad”. 1920, sí, 1920.

Faltando horas para terminar el siglo XX, en nuestro país se aprueba una hermosísima Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), rotunda en su afirmación: “La salud es un derecho social fundamental, obligación del Estado que lo garantizará como parte del derecho a la vida”. Lo dice en el artículo 83 que enfatiza: “El Estado promoverá y desarrollará políticas orientadas a elevar la calidad de vida, el bienestar colectivo y el acceso a los servicios”. Y el artículo 84 especifica: “La comunidad organizada tiene el derecho y el deber de participar en la toma de decisiones sobre la planificación, ejecución y control de la política específica de las instituciones públicas de salud”.

Y en las primeras líneas la Constitución dice: “El fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica...” que confirma el artículo 62º: “Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos (...) La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su propio desarrollo, tanto individual como colectivo”.

El tal artículo 62º concluye con una frase a resaltar en busca de la Epistemología de la salud: “Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica”. La condición principal más favorable para la práctica de cualquier actividad humana es conocerla al dedillo y en sus cambios, transformaciones, historia y producción, sus métodos, su naturaleza, su validez, todo lo cual es cuestión de la Epistemología.

Si la sociedad afirma que la salud es mi derecho y que tengo deberes para con ella y la salud de todos, estoy obligado a conocer a fondo, tanto lo que se me exige, como lo que se tenga que hacer a mi favor. Reflexión y más reflexión, diálogo y más diálogo, experiencia y más experiencia, proposiciones y más proposiciones, lucha y más lucha, conocimiento y más conocimiento en todo el mundo, ya no sólo unos supuestos doctores, universitarios y arrogantes personajes dueños del saber. No. Tampoco la “sabiduría insólita” de unos pocos de lenguaje rebuscado y la vasta ignorancia de una inmensa población. Fritjof Capra (1994) en un recomendable libro, “Sabiduría insólita”, habla del “cambio fundamental de la visión del mundo que está experimentando la ciencia y la sociedad, el florecimiento de una nueva visión de la realidad y las consecuencias sociales de dicha transformación cultural”. El conocimiento democratizado forma parte de las causas de esa nueva visión. Y que la gente conozca es, también, un derecho.

La conciencia, y la concientización, es elemento propio del hombre que, entonces, da cuenta de sí y de su mundo, así como es capaz de criticar y enmendar sus errores. El concepto salud adquiere todo su valor y significación para la humanidad del hombre y no sólo el silencio de sus órganos, no. Es requisito fundamental para la adaptación del hombre al mundo, poder actuar en la organización social que está inmerso con normas, usos, costumbres, leyes, códigos, hábitos, castigos, penas, tabúes y un largo etcétera.

El hombre no aprecia el silencio de los órganos, lo que subjetivamente le llega es el malestar o el trastorno, como dije atrás. El silencio es lo normal y no parece estimular acciones conscientes: hay que problematizar. El hombre saludable se siente bien, se nota bien al vivir y comportarse sin problema, inconscientemente por lo que salud es como un éxito silencioso ante los cambios más o menos bruscos del mundo. Que esos éxitos sean permanentes daría el estado de completo bienestar, siempre amenazado por la agresión del mundo.

Recordemos a Menninger (citado en Postman y Weingartner, 1973) y su definición de enfermedad poniendo como victimario tanto al mundo, como a la propia víctima. Convengamos que, al contrario, salud sea tanto lo que un mundo saludable hace a un hombre, como lo que tal hombre saludable ha hecho con su mundo y consigo mismo. Si ha hecho saludable al mundo y ha trabajado sobre sí mismo a favor suyo, obtendrá salud con mayor o menor duración, en más y mejores momentos: yo, allá, bajo los cujies del parque coriano que me han hecho.

Sí. La salud es un derecho pero, además, ella surge si el mundo (los otros, la sociedad, yo) envía estímulos adecuados, tanto en calidad como en cantidad, y elabora unas circunstancias favorables a la vida, biofilicas y no necrofilicas; convivencia, solidaridad y fraternidad; servicios y valores y, en general, algo que debemos llamar

dignidad de la vida que es, finalmente a lo que tengo derecho, lo que debo exigir sabiendo que tengo la obligación, junto a los demás hombres de este mundo, de construirlo mejor, hacerlo mejor, hacer mejor este aquí, este ahora y el mundo de mi bisnieto. ¡Cuánto tengo que conocer! ¡Cuánta sabiduría debo construir y compartir, cuántos planes he de elaborar con mi vecino! Mejorar, mejorar, mejorar mi salud, mi calidad de vida, mi bienestar. ¡Siempre con mi concurso y participación, jamás sin ellos! Allí es indispensable la Epistemología de la salud.

VIII LA SALUD:
CONOCERLA COMO UNA NECESIDAD



LA SALUD: CONOCERLA COMO UNA NECESIDAD

“Ciencia es el conocimiento de la necesidad” así lo contempla Bernal en su obra “La ciencia en la historia” (1979). “El hombre es ser de necesidades” según Maslow (1985) al elaborar su pirámide. Esa frase universal, puede ser comprobada todos los días al estar consciente de nuestras necesidades básicas, y de otro tipo.

En nuestra definición de hombre, como ser biopsicosocial activo, muy activo en un ambiente, suponemos una actividad seria, preparada, como proyecto para satisfacer las necesidades biológicas, psicológicas o sociales. Así, ser activo y ser de necesidades se corresponden inmediatamente. Igual sucede con los animales, solo que la actividad animal es muy limitada y específica, es decir, trata de la especie y para el momento y en consumo directo del objeto. A diferencia del hombre, quien en su compleja necesidad y actividad, primero, inventa instrumentos para satisfacer su infinita curiosidad, mucho más allá de la necesidad que, entonces, ni es inmediata, ni es destructiva del objeto. Al contrario, el objeto queda enriquecido, transformado, no es destruido en el uso o consumo humano y, además, queda el instrumento inventado que, luego, genera nuevas necesidades y más objetos que van llenando el vasto mundo de la cultura.

Digamos que el animal se satisface con los elementos de la biosfera en la que lleva su simple vida. El hombre modifica al mundo y crea otro, la tecnósfera. En esos dos mundos, las necesidades crecen y crecen, naturales y artificiales, por la incontenible actividad del ser activo sobre su ambiente. En su tecnósfera el hombre tiene cosas que ha producido que no son de consumo inmediato pero se van haciendo necesarias u obligadas, como medios para su actividad transformadora. Tienen que aprender su manejo, dominar su uso; por allí se le complica la agenda de su actividad ya que el aprendizaje consume décadas de su vivir y los objetos necesitan más espacios cada vez para guardarlos, mantenerlos y manejarlos después.

Es el gigantesco mundo del hombre productor que, entonces, se configura en esos dos mundos que ahora lo circundan: el mundo natural (biosfera) y el mundo cultural, resultado de su ser activo, imposible de detener, aún en aquellas sociedades contemplativas. Aquel primer mundo desafía, todo el tiempo, su actividad y satisface sus primeras necesidades, que al ser satisfechas con complicados instrumentos de su invención e ingenio, de su hacer, crea al segundo que, a su vez, trae nuevas necesidades, nuevas exigencias y soluciones, también todo el tiempo. Verdadero rollo el ascenso del hombre.

Y las necesidades son infinitas, en crecimiento permanente. Por ser un ser biopsicosocial en un ambiente, diríamos una necesidad primaria: la unidad hombre-ambiente en la que el ser activo se despegas de su mundo para estudiarlo, observarlo mejor, conocerlo a fondo y que, al sentirse presionado por la necesidad de unidad, tiene que volver al mundo y abrazarlo, ocuparse de él, cuidarlo. Y esa biopsicosocialidad

exige otras perentorias necesidades a cumplir, una a una y en compleja interacción, requiere una expansión de toda la humanidad y todo el tiempo.

Para cumplir tan ingentes tareas el hombre, el ser activo, ha de satisfacer innumerables necesidades, digamos, una sola, tener sus sentidos preparados y alertas ante los cambios del ambiente que lo aloja. Volvamos a la importancia de los valores como guías de la actividad humana o a las sujeciones a derechos y deberes surgidos de la convivencia social. Por ejemplo, la necesidad de salud.

Para saldar tantas necesidades el hombre ha de estar y mantenerse activo y para sostener y sustentar su actividad ha de estar sano, saludable, robusto, fuerte, vigoroso, recto, erecto, duro, firme, potente, enérgico, avispado, resistente, recio, macizo, entero, completo, rápido, veloz, vibrante, movable y con todas las características de la buena vida: vital, vivaz, vivaracho, viviente, vivificante, vívido, vividor y mil adjetivos más que usted encontrará y reflexionará por ahí si los busca mediante una Epistemología seria y entusiasmada.

La necesidad de salud requiere, exige su satisfacción que, ahora, entendemos es algo mucho más importante que un simple, tonto, vano, insustancial estado de completo bienestar. Tiene razón el Dr. K. W. Newell (1975) al hacer la introducción, a un libro editado por la OMS: “La salud por el pueblo”. Solo puedo regalarles este párrafo, tan fresco como en 1975, reflexiónelo:

“Este libro trata de poblaciones rurales pero se centra en la salud y en la asistencia sanitaria. La relación entre la desesperanza y la salud en las zonas rurales es muy compleja. La mala salud contribuye a la desesperanza, pero la esperanza no nace necesariamente cuando la salud mejora. Podemos dibujar sobre este telón de fondo un panorama de enfermedades endémicas o epidémicas, de niños desmedrados, de abundantes defunciones en la primera infancia, de falta de ayuda en casos de urgencia y de mortalidad materna, pero el telón de fondo y el panorama serían diferentes si fueran sanos y fuertes los protagonistas”.

Enorme y actualizado párrafo al que hay que incorporar mucha Epistemología de la salud, inquietarse por su verdad hoy en nuestro mundo subdesarrollado. Sí. La salud es una necesidad como lo grita Newell y como sinónimo de un pobre estado de bienestar no mejora la esperanza. Por eso la contundencia de sus palabras: “Deberíamos agregar ingredientes como esperanza, dignidad humana, capacidad de progreso y de cambio, sentido de la organización y de la responsabilidad, y dominio del propio destino”. Sí. Con algo así vamos por otros caminos y a otros valores y derechos: el derecho a la esperanza, por ejemplo, y a tomar la esperanza, y a la ciencia que la estudia: la Elpidología, con mucha seriedad y ocuparse intensamente de una Epistemología de la esperanza y de la dignidad humana como nueva definición de la salud del hombre.

Newell dice tantas cosas útiles en estas páginas que no me resisto a invitar al lector a su búsqueda olvidando la fecha de su publicación: 1975, sí, 1975. Su grito está vivo y coleando hoy: “No sirve de nada abordar la salud con un criterio estrictamente sectorial ya que la intervención en un sector diferente puede tener sobre la salud un efecto mayor que las puras medidas sanitarias”.

Por tanto, es necesario e imprescindible la existencia, el uso de una Epistemología de la salud seria y entusiasmada que nos aclare tantas incertidumbres y nos enrumbe la vida y la salud de todos. El hombre es un ser activo, muy activo, y escribir es actuar, por ello tiene usted este libro en sus manos, por ser, en la esfera de la comunicación, del compartir ideas donde el profesional universitario puede dar lo mejor de sí y junto al otro y al otro y a otro más, proponer y conseguir mundos mejores, menos agresivos y dañinos contra la humanidad humana. Reflexione, querido amigo, actúe, dialogue y escriba. Satisfacer el derecho a la salud de todos se hará cuando estén todos para la salud: interesados, activos, transformadores, fecundos y desarrollando cada quien las cualidades y los valores específicos necesarios para llevar la conciencia de una vida, siempre juntos, haciendo la historia creciente, apropiándose, siempre en conjunción y diálogo, de la riqueza de la vida cotidiana, para la cual la salud es recurso primero y principal.

Y con el salutífero Walt Whitman (1999) decir, cantar, musitar, recitar: “La maravilla es que alguna vez pueda existir un hombre mezquino y sin fe” porque, precisamente, la Epistemología de la salud la hace posible, la concreta y la hace pan cotidiano. Y sigue Walt: “Con la gente que encuentro, el efecto que mi infancia ha dejado en mi, o el barrio o el país...” me llevan a decir: “estoy satisfecho, veo, bailo, me río y canto” y esos verbos son los indicadores técnicos de mi salud, la de Whitman, la de todos.

Y porque sabemos de nuestra muerte, escuchemos a otro poeta, Carl Rogers (1995), un longevo de varias décadas que para la de 65 a 75 dijo: “esta ha sido la década más satisfactoria de mi vida”. Y agregó: “De joven era bastante enfermizo, mis padres me han dicho que, según los doctores, no llegaría a viejo. Este pronóstico ha resultado completamente falso en un sentido, pero profundamente cierto en otro. Creo que es correcto que no viviré hasta ser viejo. Ahora estoy de acuerdo con el pronóstico: estoy convencido de que moriré joven”. Y joven murió, y alegre, a los 85 años de edad.

Epistemología de la longevidad debiera ser cátedra de la carrera universitaria de Gerontología y Epistemología de la muerte y del sufrimiento y, sobre todo, de la alegría. ¡Hay tanto que conocer! ¡Hay tanto desconocimiento de lo importante, por ejemplo, de la salud!

Hace muchos años, cuando era médico rural, propuse y ejecuté la Puericultura de Grupos, siguiendo el trabajo de Rogers. Reunía grupo de diez madres con la intención de educarlas en la buena atención de sus hijos que asistían a la Consulta de Niños Sanos de la Medicatura Rural. Les ofrecía un temario y el grupo se decidía por uno, digamos

las vacunaciones, la leche materna, la alimentación,...y, en un diálogo fecundo de una hora, salíamos contentos, felices, útiles y sabios en el tema en cuestión. A la segunda y tercera hora, otro grupo y otro tema.

Algo parecido inventamos para un grupo de consultantes de salud, únicamente para gente en salud. No se admitían enfermos, los participantes eran referidos por sus internistas ya “curados”, estabilizados o mejorados. Digamos hipertensos, ex deprimidos, ex enfermos en general, con algún familiar: un grupo pequeño, atento e interesado buscaba, en varias sesiones, mantenerse sano y lo lográbamos.

Con toda esa experiencia propongo aquí la Epistemología de Grupo: sesiones dialogadas para hablar y mantenerse en salud, una especie de gimnasio mental interactivo, para compartir toda la experiencia y todo el conocimiento de salud que se posea y hablar de vacaciones, recreación, juegos, vida buena, alegrías, actividades y proyectos para mantenerse bien lejos del pesimismo.

Serían encuentros para estudiar, proponer, mantener y hasta acrecentar la salud de grupos estables. Ello podría hacerse dentro de mi otra proposición, la calle saludable que les entregaré más adelante. Solo necesito compañeros amantes del conocer y que no se reserven nada sino, al contrario, todo lo entreguen. Me visita mi amigo y artesano paraguano, Pedro Amaya, para hablarme de su proyecto de juegos y ludoteca para ancianos. Locos nos abrazamos felices, al comprobar nuestro mismo camino. ¡Sí. Loco es aquel que ha perdido todo menos la razón!

**IX FISIOLÓGIA, EPIDEMIOLOGÍA
Y EPISTEMIOLOGÍA**



FISIOLOGÍA, EPIDEMIOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA

Milton Terris, Epidemiólogo de los tiempos actuales, publicó un libro excelente en 1980, “La revolución epidemiológica y la medicina social”, una antología de sus trabajos de años anteriores. En 1975 había escrito: “Aproximaciones a una epidemiología de la salud”, especialidad aún no admitida, hoy, en la rutina de los profesionales de la Salud Pública que siguen definiendo a la Epidemiología en los términos de MacMahon (citado en López, Garrido y Hernández, 2000) como “el estudio de la distribución y los determinantes de la incidencia de la enfermedad en el hombre”.

La definición de MacMahon o el repetido “Epidemiología” de Aranda Pastor (1976), son los libros de texto aún circulantes en nuestra casa de Altos Estudios en Salud Pública. No hay, pues, todavía, Epidemiología de la salud, a pesar de la insistencia de Milton Terris, y otros epidemiólogos, por actualizar una Epidemiología más real. El Dr. Terris discute la definición de salud de la OMS y la propone en estos términos: “Salud es un estado de bienestar físico, mental y social, con capacidad de funcionamiento, y no únicamente ausencia de malestar o dolencia” y con esa conceptualización escribe párrafos muy buenos sobre “el aspecto funcional de la salud”, enumerando cuatro métodos para estudiar la salud: 1. Medición del rendimiento, 2. Estudio de la capacidad de rendimiento, 3. Medición de los impedimentos del rendimiento y 4. Estudio de la sensación subjetiva de salud.

Milton Terris trae una frase contundente de su colega Joseph Mouton y la encomia especialmente: “Los que se llaman a sí mismos trabajadores de la salud, deberían ir mas allá de las enfermedades para entrar en el amplio campo del bienestar humano y de la vitalidad”. Hoy, la frase y yo estamos próximos a cumplir 70 años de edad, y, nadie nos hace caso. Pero, ojo, por allí va la Epistemología seria y entusiasmada para convocar, a los trabajadores de la salud, a su tema específico.

Fisiología es definida por el diccionario Larousse (1986) como: “Ciencia que tiene por objeto el estudio de las funciones de los seres orgánicos”. Es ciencia básica en Medicina, generalmente mal enseñada y peor aprendida.

Volvamos al diccionario de la Real Academia Española (1984) en busca de aclaratoria: “Función: capacidad de actuar propia de los seres vivos y de sus órganos y de las máquinas e instrumentos”. “Funcionamiento: acción y efecto de funcionar”. Funcionar: 1. dicho de una persona (...) “ejecutar las funciones que le son propias”. 2. Ir, marchar o resultar bien.

Cabe aquí, una larga definición de organismo vivo, hecha por un biólogo serio, Bertalanffy en 1933, desde la bella Teoría de Sistemas naciente en sus manos, muy poco o nada estudiada en nuestras aulas:

“Un organismo viviente es un sistema organizado en orden jerárquico de gran número de partes diferentes, en el cual innumerables procesos

se disponen por mutuas relaciones, dentro de diferentes límites, pero también de manera estricta; con cambio constante de materia y energía y construyendo un sistema estacionario unificado que resiste al medio y por el medio, a la vez, vive; que es generado, que persiste más o menos igual, pero evolucionando en el tiempo, y es capaz de generar sistemas similares”.

Material para una profunda reflexión epistemológica acerca de ese ser biopsicosocial activo, muy activo en un ambiente que, seguramente, quiere persistir pero evolucionando, con capacidad de cambio y dominio del propio destino, porque conoce bien su ambiente que resiste y por el que vive, sabiendo que, de ese ambiente, lo más importante es el otro, los otros que resisten y permiten esas vidas. Uno y otros con capacidad de funcionamiento, es decir, con salud.

La fisiología es, entonces, asaz importante para entender la salud. ¡Qué bello sería una enseñanza popular de la morfofisiología! ¡Qué hermoso sería un pueblo conocedor de su cuerpo y su cerebro y el funcionamiento de ambos! ¡Qué lindo sería un hombre del pueblo llano preguntando por su tensión sistólica, usando esas palabras, al arrogante médico que se la toma!. ¡Qué bueno sería combatir eficazmente el analfabetismo en que se mantiene a la gente: fisiológico, emocional, sanitario, de su salud! Una Epistemología de la salud, una Epidemiología de la salud tienen ingente e infinito trabajo diario.

Cuando Fernel (citado en Huertas, 2005) en el siglo XVI usó, por primera vez, el término fisiología, se refirió a “la naturaleza del hombre, de todas sus fuerzas y de todas sus funciones” y es después de Fernel que “el término fisiología se consolidó en su significación actual de ciencia de las funciones y de las constantes de funcionamiento de los organismos vivos”.

Fernel deriva su palabra fisiología del lejano “physis” de los griegos quienes usaron tan sugestiva palabra para referirse a la naturaleza que los asombraba y los estimulaba a reflexionarla y a estudiarla con ahínco. En los tiempos presocráticos el hombre, ser unitario, era anatomía, fisiología y psicología, morfopsicología como se dice en la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda o, mejor, ser biopsicosocial como lo define la OMS.

Desde Homero, la medicina griega es capítulo apasionante: Hipócrates, su juramento y aportes clínicos, sus palabras diagnóstico y pronóstico de gran resonancia y uso universal, han dado carácter científico a la medicina, tan querida y exaltada entre los mejores griegos. Operarios del bien del pueblo se habla en la Odisea de Homero y que el médico “convierte en preocupación propia el dolor ajeno” del creador de la Medicina o “donde hay amor al arte, hay también amor al hombre” dijeron los jonios (citado en Rodríguez, s.f.)

Hipócrates inventa con su tratado “De los aires, aguas y lugares” inserto en Corpus Hippocraticum (citado en Buck, et al , 1994) la Ecología y la Epidemiología,

hoj tan desafortadamente modernas y útiles. Ya los griegos hablaron del sistema nervioso como centro de la vida del hombre y así, Alcmeon de Crotona habla del hombre distinto del animal que siente pero no entiende. Sí. Historia apasionante el abundante conocimiento, la Epistemología de los griegos.

El reciente auge de las neurociencias y el cada vez más penetrante trabajo en el misterioso cerebro humano, estará dando vida nueva a la filosofía, a la lingüística, a la axiología y, sobre todo a la Epistemología y nos obliga a estar atentos, a estudiarlas con seriedad, sobre todo, en la universidad. El funcionamiento del cuerpo holísticamente estudiado, la psicosomática, la integridad hombre-hombre, hombre-mundo nos lleva a exigir una Epistemología seria y entusiasmada.

Por otro lado, el auge de lo oriental en nuestra cultura occidental nos trae antiguas sabidurías que, lamentablemente, no terminamos de asumir. Ejemplo de ello, es la cuestión de la respiración. Cítemos un libro recién editado de Selby (2004) “Siete maestros, un camino”:

“Una de las capacidades mas curiosas de los seres humanos es el inmenso potencial que poseemos para expandir nuestra consciencia de diversas formas que aportan una enorme comprensión, alegría, paz y satisfacción a nuestra vida; sin embargo, la mayoría de nosotros mantenemos nuestra consciencia en un estado rigurosamente constreñido que nos distancia de nuestro potencial y naturaleza espirituales mas profundos. Uno de los principales ejemplos lo constituye la relación que mantenemos con nuestra respiración. Se sabe desde hace milenios, que el simple hecho de ser conscientes de nuestra respiración puede transformar nuestra vida para mejor. Sin duda, nos sentiríamos mucho mejor, y nuestra actividad alcanzaría cotas mucho más altas, si prestásemos a la respiración la atención que merece”.

No. En occidente ni la ciencia médica, ni la filosofía se ocupan apenas de la respiración, o al menos, no con el énfasis de la cultura oriental y así nos perdemos un instrumento biológico mucho más trascendente para la vida cotidiana.

Tenemos que creer, de verdad, que salud es el florecimiento de la integridad, demostrado por la capacidad de funcionamiento. Sin perder de vista, jamás, que no hay vida ni mundo sin conflictos, que la sociedad es dura y limitante y, casi siempre, injusta, con oprimidos y opresores, con represores y reprimidos que, claro, no pueden tener igual salud. Todavía hay que seguir tomando en cuenta las palabras de Freud: el principio del placer y el principio de la realidad.

La enfermedad existe, es una realidad. También lo es la salud. La Organización Panamericana de la Salud conceptualiza muy bien en 1999, en su libro “Planificación local participativa. Metodologías para la Promoción de la Salud en América Latina y el Caribe”:

“La salud tanto en su concepción individual como colectiva es producto de complejas interacciones entre procesos biológicos, ecológicos, culturales y económico-sociales que se dan en la sociedad. Por lo tanto. Está determinada por la estructura y dinámica de la sociedad, por el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, por el tipo de relaciones sociales que establece, por el modelo económico, por la forma de organización del Estado y por las condiciones en que la sociedad se desarrolla como son el clima, la ubicación, el suelo, las características geográficas y los recursos naturales disponibles. Salud es un proceso social de constante tensión y conflicto, en la búsqueda permanente de mejores condiciones para el desarrollo de la calidad de vida y bienestar”.

Párrafo bien claro. Reflexione y aplique la Epistemología varias veces!

X EPISTEMIOLOGÍA Y PROMOCIÓN DE LA SALUD



EPISTEMOLOGÍA Y PROMOCIÓN DE LA SALUD

“Guerir parfois, soulager souvent, consoler toujours” es un viejo aforismo médico francés que, al parecer el paciente francés, o de cualquier parte del mundo espera y exige de su médico, o de la medicina en general. Acciones más bien escasas para esa medicina arrogante que pulula por ahí en clínicas y hospitales, tarantines y covachas de todo tipo, elegantes y pantalleras.

Desde hace ya un largo tiempo se ha venido promoviendo una nueva acción para los profesionales de la salud: su promoción, ya inscrita en la Declaración de Alma Ata en 1978, o aún antes en aquellos niveles de atención de Leavell y Clark (1958). Fomento de la salud del nivel inespecífico del primer nivel de prevención.

Ha sido la insistencia de la OMS y sus reuniones internacionales, desde Ottawa (1986) a Yakarta (1997), pasando por Bogotá (1992), denominadas Reunión para la Promoción de la Salud, creadora del interés por esta novedosa y exigente acción de los equipos de salud, con participación del pueblo que, desde Alma Ata (1978), “tiene el derecho y el deber de participar, individual y colectivamente en la planificación de su atención de salud”.

En la reunión de Ottawa se definió la cosa y se dijo: “Consiste en proporcionar a los pueblos los medios necesarios para mejorar su salud y ejercer un mayor control sobre la misma”, pero, además, los locos allí reunidos dijeron lo siguiente: “Las condiciones y requisitos para la salud son: la paz, la educación, la vivienda, la alimentación, la renta, un ecosistema estable, la justicia social y la equidad. Cualquier mejora de la salud ha de basarse necesariamente en estos pre-requisitos” que, sumados a los de Newell, antes expuestos, y a la nueva Epistemología, construyen, ahora, algo verdaderamente útil para los pueblos del mundo. ¿Me entiende?

Otro párrafo de la Declaración de Ottawa (1986) dice: “Una buena salud es el mejor recurso para el progreso personal, económico y social y una dimensión importante de la calidad de vida (...) el objetivo de la acción por la salud es hacer que las condiciones sean favorables para poder promocionar la salud”

Y los locos reunidos en Bogotá, denominada “Promoción de la salud y la equidad”, afirmaron en su Declaración: “La promoción de la salud en América Latina busca la creación de condiciones que garanticen el bienestar general como propósito fundamental del desarrollo, asumiendo la relación de mutua determinación entre salud y desarrollo” y “el desarrollo integral y recíproco de los seres humanos y las sociedades es la esencia de la estrategia de promoción de salud en el Continente”. Sí. Hacia allá tenemos que ir con una Epistemología de la salud seria y entusiasmada.

Los locos reunidos en Yakarta, en 1997, que no deben ser los mismos porque ellos subtitularon su 4ª Conferencia Internacional sobre Promoción de la Salud” como “Nuevos actores para una nueva era: llevar la promoción de la salud al siglo XXI” y en

seguida se montan en una lista de prioridades: 1. Promover la responsabilidad social por la salud, 2. Aumentar las inversiones en el desarrollo sanitario, 3. Consolidar y ampliar las asociaciones en pro de la salud, 4. Ampliar la capacidad de las comunidades y empoderar al individuo, y 5. Consolidar la infraestructura necesaria para la promoción de la salud.

Prioridades en relación con el conocimiento, con la Epistemología que la Declaración de Bogotá detalla bien claro en los puntos 3 y 4:

“Las asociaciones son de mutuo beneficio en lo que respecta a la salud por el hecho de compartir conocimientos especializados, aptitudes y recursos” y,

“La ampliación de la capacidad de las comunidades para la promoción de la salud exige educación práctica, adiestramiento para el liderazgo y acceso a recursos. El empoderamiento de cada persona requiere acceso seguro y más constante al proceso decisorio y los conocimientos y aptitudes indispensables para efectuar cambios”.

Si todas estas reuniones y documentos firmados por delegados de Venezuela, tienen un mínimo de seriedad, estamos metidos, con la promoción de la salud, en algo de real importancia, trascendente, de lo que los universitarios no podemos escurrir el bulto. Allí tenemos que estar. Y si la universidad es búsqueda de la verdad, es estudio, investigación y difusión, tenemos que aceptar los retos de una actividad exigida por los pueblos que hoy exigen poder. “El nuestro es un Continente de esperanza y de futuro. Realizar la esperanza, vivir en paz con dignidad, es el compromiso que asumimos”. Así concluye la Declaración de Bogotá de Promoción de Salud y Equidad en noviembre de 1992.

Digo, entonces, curar alguna vez, prevenir frecuentemente, promocionar siempre la salud es nuestro reto, el afán diario de los profesionales de la salud que, hoy, saben que curar es, sobre todo, devolver la salud para seguir activos, gozosos y esperanzados, dueños de nuestro propio destino; prevenir es evitar daños y dolores o fallecimientos precoces con el concurso de todos porque, a todos se les han entregado los medios necesarios para mejorar su salud, en jornadas diarias, frecuentes, animadas y propuestas desde una Epistemología de la Salud seria y entusiasmada.

Promoción de la salud es el trabajo a realizar. Reiteremos que mientras más puericultura hagamos, menos pediatría será necesaria; mientras nos ocupe más la Gerontología, menos Geriatría será necesaria. Por cierto, hemos advertido y escrito sobre la Gerontología como Ciencia de la Alegría al leer en Biblia, Antiguo Testamento Eclesiástico (30:22): “La alegría del corazón es la vida del hombre el regocijo del varón, prolongación de sus días”.

Mientras más salud se construya, menos parapetos supercostosos serán necesarios para la agenda diaria del ser activo que, entonces, oirá a Goethe, vivirá más y será más activo, creador, consciente y alegre por más tiempo.

Imagínese un hombre en salud más o menos permanente que usa esa salud para disfrutar y compartir la bella naturaleza de su entorno y los comportamientos fraternales de sus vecinos y prójimos, con una sensibilidad muy receptiva y acostumbrada a dar, al fin, una salud para y con el gozo del mundo. Un cuerpo y, sobre todo, un alma, llamados al gozo físico y espiritual, viviendo todas las posibilidades de su ser humano, coexistente e integrado a los demás hombres y cosas de este mundo, en una especie de vivir exuberante, poético, bello y en paz: haciendo las cosas bien y bellamente.

Sí. En paz. Aunque sabemos de la existencia de Bush y su gente que solo quiere ver sangre en su mesa y en su entorno. Ahí hay un reto.

En el paréntesis abierto atrás se resalta la presencia de la naturaleza: cielo, nubes, pájaros, brisa, sol y, sobre todo, cujies corianos dándome ese vivir exuberante, una especial riqueza témporo-espacial. Salud vista como suma de momentos exuberantes, buscados, producidos y acogidos por esa sensibilidad acostumbrada. Pequeñas fiestas de la vida diaria que, computados, construyen esa riqueza referida en Ottawa.

Simpatía con el contexto que nos rodea, reconocimiento de lo bello del mundo, atención al detalle, comunicación subjetiva y objetiva con el otro, es manifestación epistemológica que nos impele a tomar en serio al mundo que compartimos; ya para festejarlo o para combatir sus teratomas y agresiones. Una visión de salud, ampliamente vivida, convivida, pensada teóricamente y, al mismo tiempo, experimentada y llevada a la conciencia para pensar en una sociedad de conjunción holística, de compleja interrelación humanizante y amorosa.

Simón Rodríguez (1978) habló de enseñar la gente a vivir y de colonizar nuestros espacios con nuestra misma gente; por allí va la promoción de la salud, colonizando espacios y tiempos para vivirlos con sabiduría, en la deleitosa y constructiva salud y, siempre, buscando mantener o aumentar el logro conseguido para todos, sacudiéndose las determinaciones negativas o conocidas en toda su peligrosidad.

La Epistemología de la salud acompañará fielmente a su promoción como valor, derecho y necesidad a satisfacer. Hacia el cambio, la superación y una mayor fuerza vital. Allí hay una forma seria de razonar, argumentar, conocer, pensar para vivir mejor. La salud como un espacio y un tiempo estratégico para producir las grandes obras Opus, como en las sinfonías bethovianas- del arte de vivir y de la ciencia del coexistir humanos.

Y, antes que nada, construirla y así, solo así, dar a los pueblos los medios necesarios para implantarla, mejorarla y ejercer un mayor control sobre la misma: una Epistemología activa, seria y entusiasmada que construye la salud para una auténtica dignidad del vivir.

XI EL HOGAR SALUDABLE:
EPISTEMIOLOGÍA EN MARCHA (I)



EL HOGAR SALUDABLE: EPISTEMOLOGÍA EN MARCHA (I)

1.- Introducción:

Al domicilio, vivienda, apartamento, morada, casa, rancho, habitación, residencia, entre otros difícilmente puede colocarse el adjetivo Saludable, para que exprese un entorno inmediato propicio a las más simples tareas cotidianas de un ser tan complejo como el humano, el cual vive, sobrevive y convive para satisfacer infinitas necesidades.

La palabra **HOGAR** arrastra desde su procedencia latina, “focus”, la connotación de fuego, y con ella la lumbre, brasas, calor, tibieza, calidez y claro, ardor, pasión, fervor, energía, fruición, entusiasmo, animación, fogosidad, **VIVACIDAD**, nada de lo cual, connotan domicilio, casa, apartamento o vivienda.

Y es que el **HOGAR** del hombre, su ámbito inmediato, tiene que ser **Saludable** para convertirse en origen, raíz y causa de un hombre completo, robusto y en toda su humanidad.

2.- Lo Saludable:

La Real Academia (1984) define “Saludable: que sirve para **CONSERVAR** o **RESTABLECER** la salud corporal. 2. De buena salud, de **ASPECTO SANO**. 3. Provechoso para un fin particularmente para el bien del alma”. Aceptaciones que no tienen desperdicio y merecen varias reflexiones:

a) Que sirve para conservar la salud corporal, es decir, la Salud del Cuerpo, especialmente el humano. Aplicar, pues, este adjetivo, a cualquier elemento natural o artificial, es conferirle la cualidad magna de guardar y custodiar, cuidar y preservar la Salud del Cuerpo, especialmente el humano. Dada la vulnerabilidad de dicho cuerpo, es preciso, entonces, inventar y componer todos los fundamentos posibles que sirvan de ingrediente esencial para la Salud Humana.

b) Lo saludable sirve para **RESTABLECER** la salud corporal, es decir, nunca estará perdida completamente la salud del cuerpo humano porque, en todo momento, éste inventará algo salutífero para restaurar lo venido a menos. Y en ello le va toda su imaginación creadora, su habilidad, su ciencia, su epistemología. En la búsqueda y construcción de lo saludable encontrará una epistemología, un modo de vivir y de crecer. Ahí se hará el hombre.

c) Saludable también se refiere al **ASPECTO** sano y a lo de “buena salud”, es decir, de cómo **PERCIBAMOS** los elementos les daremos el calificativo de

saludables, lo cual es asaz complicado porque nos lleva por el laberinto de lo subjetivo, de la opinión. Sí. Estamos convencidos de que salud es un estado de completo bienestar, pero este bienestar no es perceptible, contable, pesable, consistente, no, es como un “**NO SENTIR QUE SE VIVE**”, según dijo Simón Rodríguez (1978). Si afirmamos que vivir es responder, tendríamos que la vida humana saludable, es un conjunto de respuestas adecuadas a lo infinitos cambios del medio que, con armónica convivencia, permite luchar por la plenitud y el crecimiento intelectual de todos.

Pero, el **ASPECTO SANO** me lo ve el otro, me lo diagnostica mi prójimo, es decir, la percepción del otro es importante para certificar el carácter de saludable.

d) Y lo saludable, además es **PROVECHOSO** para un fin. Bueno, el fin de la vida es vivirla, de allí la importancia de ver la salud como un **VALOR** de primera jerarquía. Si de lo que se trata es del “**BIEN DEL ALMA**”, lo saludable adquiere todo su poder valorativo para el ser humano para quien el alma, es el principio de su vida, de su sensibilidad, de sus mejores actividades, las espirituales. Quizás entendemos mejor la importancia de estos bienes del alma si leemos al siempre actual Aristóteles: “Alma es el acto final y el primero de un cuerpo que tiene la vida en potencia” y dejémoslo hasta allí para no meternos en las honduras epistemológicas que el término saludable invita.

3.- El Hogar Salucéntrico:

Aquiles Nazoa (1978) escribe un recomendable ensayo titulado “Descubrimiento de la casa”, un hermoso tratado sobre la vivienda, cuya lectura no me canso de aconsejar. Escribe Nazoa: “El cuerpo dicen los orientales, es la Casa de Hombre; el cuerpo, dice la Biblia, es la casa del alma”. Y también: “¿Dónde vives? Nos pregunta el amigo que nos encontró en la calle, como si el hecho de estar uno fuera de su casa, supusiera no vivir”, y tiene razón profunda Don Aquiles.

Ese amigo que nos interpela con el dónde vivimos es el mismo que juzgará saludable, o no, nuestro habitat de todos los días. El aspecto sano que él suponga, tiene una valla infranqueable en la puerta separadora de ese habitat. El hogar, así entonces, es el castillo del hombre, en primer lugar.

Dentro de ese castillo se forma, conforma e inicia su construcción el hombre y mantiene su vivir humano. Allí aprehenderá y aprenderá la realidad de vivir. Notará que la enfermedad es lo poco frecuente y lo consciente, lo que hace oír y sentir los órganos, percibir su cuerpo. Al contrario, la salud, inconsciente y natural, es el silencio de sus órganos y es con ella como sale en busca del gozo, de la alegría, del placer que es precisamente, la experiencia saludable por excelencia.

Sí. La Salud como lo plantea Montaigne (1984) es “un placer sólido, carnoso y medular”, o como dice Whitman (1999) “la sensación deleitosa de la salud”, para lo cual

harían bien los profesionales enfatizarla como un valor, algo que vale la pena obtener y mantener, y que es bueno crear conciencia mediante un proceso educativo compañero y comprometido, allá en donde se produce, en el hogar, y no esperar su desvalorización en artificiales consultorios.

Con la educación buscamos modos elevados de integridad y unidad, de allí una definición de salud que nos hemos apropiado: Salud es el florecimiento de la integridad. Ir hacia la integridad floreciente es el camino del hombre, camino que siempre se hace al andar, con voluntad creadora, disponibilidad, respuesta positiva y, sobre todo, siembra y culto a los valores que deben iniciarse, mantenerse y acrecentarse en el hogar que, solo entonces, recibirá el calificativo ennobecedor de saludable.

Sí, vale la pena “mudarse para una flor” como dice, también Nazoa. Sí, el hogar tiene que ser un **CENTRO DE SALUD** y, poniéndonos pedantes hablemos del hogar salucéntrico.

4.- El Hogar Saludable:

Apliquemos cuanto dice el diccionario de saludable a ese espacio íntimo del hombre que es su hogar y, sobre todo, eso de que es lo provechoso para un fin, para deducir que un hogar saludable es lo provechoso para los fines del hombre en primer lugar y de forma indispensable.

La salud es una necesidad para el hombre, solo satisfaciendo esa necesidad podrá cumplir sus fines, expresados en el mandato bíblico (Génesis 1:28): “Procread y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla...”. Para satisfacer esa necesidad está, en primer lugar, el hogar saludable.

En el hogar se organiza y dispone el tiempo de cada integrante de la familia y la actividad, la vida privada, recreación, relaciones, y claro, la salud. Allí se despliega lo cotidiano en una repetición constante, dentro de una cierta uniformidad de sucesos que permite, a su vez, cierto poder de predecir el comportamiento y los actos humanos en general, por muy infinitamente diversos que puedan ser o parecer.

Para esos fines, sencillos o complejos del hombre, no solo es provechoso el hogar saludable, sino que se hace imprescindible. Identificar el hogar saludable puede llevarnos a esa predecibilidad útil, y aún más allá encontrar los mejores caminos para una genuina cultura y formación de todos.

Saludable viene a ser un ambiente estable y tranquilo, un hogar en el que:

- » Se ríe y se canta con frecuencia.
- » Se comparten, se conocen y se visitan a los vecinos: se conversa.
- » Se acoge a la vida y se le presta atención a la gente.
- » Hay actividad, hay suficiente recreación y muestras de sensibilidad.

- » Se sirve a los demás y se es solidario, tolerante y cortés.
- » La televisión no es indispensable, ni se atienden consumos de modas, al contrario hay silencios y tiempo para la meditación, el recogimiento y la contemplación.
- » No se toman medicamentos, ni se va al médico o a hospitales, en largo tiempo.
- » Es visible la proximidad y la calidez de los convivientes.
- » Es conocida y practicada la generosidad.
- » Se disfrutan la comprensión, el entendimiento y la interrelación.

Aquiles Nazoa encuentra y describe el **Hogar Saludable** en “Retablillo de Navidad”

“A la casa de un pastor
van por fin José y María;
sólo piden hostería
para que nazca el señor.
Pero hay allí tanto amor
por los buenos peregrinos,
que la pastora sus linos
abandona en el telar
y al punto les va a buscar
cuajadas, panes y vinos”.

Y con solo dos versos describe el **Hogar NO saludable**, cuya rutina cotidiana es de abundante egoísmo y en el que:

“Todos tienen lecho tibio
nadie tiene corazón”.

El observador más lerdo puede comprobar los ítems anotados y dar una puntuación y una sumatoria tipo test de Apgar, para certificar de saludable un hogar, para darse cuenta del nivel de salud de una familia.

5.- Visita Domiciliaria:

Dicho observador cumplirá con su obligación de atisbar el aspecto sano para certificar lo saludable del hogar visitado.

Vamos al hogar a comprobar el florecimiento de la integridad; ver la belleza de esa flor justifica toda la disciplina y el tiempo empleado, la distancia vencida, cualquier costo que paguemos. Allí ganaremos amigos, allí aprenderemos mucho para nuestro conocimiento y propia conservación, saborearemos eso que se llama humildad. En el hogar saludable que visitemos comprobaremos que la vida no es desierto, no, al contrario, es un oasis.

Con cada visita a un hogar saludable caminamos hacia la maduración, hacia integraciones mayores, a unidades superiores lanzadas a mundos de incomparable riqueza espiritual. La visita domiciliaria a hogares saludables derrota tanto a la terrible indiferencia como al destructor odio, y a su correlato la violencia.

El hogar saludable es un bello punto de encuentro creador de los mejores frutos humanos, las más bellas vinculaciones. En el hogar saludable arde el fuego del amor creador de seres auténticos, plenos, gozosos de vivir y compartir a pesar de circunstancias desfavorables.

La visita domiciliaria nos permite ver la salud en el hogar saludable, comprobarla, palparla, pesarla, hacerla visible y consciente, describir su aspecto que muchas veces la rutina impide apreciar. La visita domiciliaria llega en buena hora para contemplar y degustar el digno espectáculo de la salud. La visita domiciliaria lo recoge con visión plena y reposada.

6.- Final:

¿Dónde vives?, pregunta el amigo de Nazoa, contestémosle “vivimos donde vivimos”, porque en cualquier parte donde lo hagamos montamos nuestro hogar saludable, o lo que de él extraigamos para, precisamente, vivir con los demás y en paz activa y democrática.

Construir, ayudar a construir y mantener hogares saludables es la propia misión de los profesionales de la salud. Hogares Saludables (micro) hacen la calle Saludable, calles Saludables hacen una comunidad Saludable; comunidades Saludables ¿hacen un país Saludable? (macro).

¡¡VAMOS A INTENTARLO!!

XII LA CALLE SALUDABLE:
EPISTEMIOLOGÍA EN MARCHETA (II)



**EL HOGAR SALUDABLE:
EPISTEMOLOGÍA EN MARCHA (II)**

1.- Introducción:

Vivimos en un mundo urbano, nos aglomeramos en ciudades, alineamos viviendas dejando entre ellas un espacio para circular, a pié o en vehículos. La calle, elemento universal, propiedad de todos de uso e intercambio para todo y para todos. La calle, en cierto modo, es la vía final común para entrar o salir, llegar o ausentarse del hogar al cual, por ello, se lleva o se trae mucho material callejero.

La calle es un micromundo que vale pena mantener saludable y salutar. Una calle saludable se logra con pequeñas pero continuadas acciones, allí se puede construir la transformación social. Las familias que conviven en una calle saludable mantienen abierta la puerta de su hogar para recibir beneficios y para entregar su obla cooperativa.

Una calle saludable sería un hermoso espacio para la convivencia, para el aprendizaje, para la familiaridad, para el afecto, para el espíritu de las familias que hacia ella convergen.

Una calle saludable disminuiría al mínimo el conflicto interhumano, la violencia, la agresividad, la trasgresión y, sobre todo, la terrible indiferencia y el desconocimiento. Una calle saludable sería motivo de orgullo para quienes la construyen y la mantienen con su esfuerzo epistemológico diario.

“¿Dónde vives?” nos pregunta el amigo del encuentro callejero. “Yo vivo en la calle saludable” responderíamos con mucho orgullo. Hacia allá debemos ir.

En la Declaración de Bogotá (1992) se reafirmó la existencia de la inequidad en América Latina: “La región, desgarrada por la inequidad que se agrava por la prolongada crisis económica y las políticas de ajuste macroeconómico, enfrenta el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, junto con un aumento de los riesgos para la salud y una reducción de los recursos para hacerles frente”.

La situación de inequidad grita la necesidad de nuevas alternativas en las acciones de salud, con “participación activa de las personas en las modificaciones de las condiciones sanitarias y en la manera de vivir, conducentes a la creación de una cultura de la salud. A estos efectos, la entrega de información y la promoción de conocimientos constituyen valiosos instrumentos para la participación y los cambios de estilos de vida en las comunidades”.

Lograr la equidad consiste en eliminar diferencias innecesarias, evitables e injustas; la promoción de la salud ayuda a alcanzar ese logro “no solo al identificar los factores que favorecen la inequidad y proponer acciones, sino en actuar además como

agente de cambios que introduzca transformaciones radicales en actitudes y conductas de la población y sus dirigentes, origen de estas calamidades”

2.- Propuesta:

Propongo, entonces, desde una Epistemología naciente, el establecimiento de la CALLE SALUDABLE como proyecto concreto a realizar entre un simple equipo de salud y las familias cohabitantes de una calle determinada. El equipo de salud llega a las familias y, juntos crecen en humanidad, en salud, en sabiduría, en alegría genuina. Un equipo de salud simple pero contento, goloso y gozoso de su trabajo diario. Un equipo de salud formado por personas comprometidas con la promoción de la salud.

Se trata de un proyecto que conlleva investigación, capacitación y mucho trabajo imaginativo donde trabajan y residen las personas, para obtener, mantener y acrecentar la salud de todos, así como enfrentar la ignorancia y la tristeza de modo de arrinconarlas y dejarlas en su mínima expresión, en su mínimo daño.

Es una proposición lanzada desde la inocencia y mi fe en el ser humano.

3.- Objetivos:

- » Liberar la palabra, comunicarla, entregarla como base fundamental del desarrollo de todos.
- » Estimular el ejercicio cotidiano de la expresión, de la crítica y de la creatividad personal y colectiva.
- » Imponer la ternura, eliminar la crueldad y la indiferencia.
- » Buscar entre todos los sentidos de la vida, el significado, un estilo y un nivel que correspondan a la dignidad humana como sinónimo de salud.
- » Construir familias nutridotas, crecedoras, creativas.
- » Buscar e instalar de forma permanente una proximidad creciente, suscitando el hábito del acompañamiento, el juntos creador, crecedor y abriendo caminos fraternidades fecundas y duraderas.
- » Crear y mantener espacios para la recreación individual y colectiva: ludotecas.
- » Inventar comunicaciones cuidadoras, vigiles, lúcidas, alegres.
- » Fomentar el sentido de comunidad y de solidaridad activa diaria y permanente.
- » Relacionarse con más intensidad y frecuencia con la escuela y las agencias e instituciones gubernamentales próximas.
- » Cuestionar el poder y a los privilegiados: empoderarse el pueblo.
- » Propiciar y posibilitar una alimentación saludable para todos.
- » Vigilar la calidad de la calle.
- » Ofrecer y demandar capacitación constante, accesible, usable.
- » Investigar, averiguar, buscar la verdad, difundirla y compartirla.
- » Promover el diálogo inter e intrafamiliar como mutua voluntad de entenderse.

- » Reducir las horas frente al televisor y aumentar las horas dedicadas a las actividades formadoras, enriquecedoras: la lectura, por ejemplo.
- » Prevención de enfermedades, accidentes y violencias.
- » Aprovechamiento constante de las energías juveniles en acciones constructivas.
- » Uso intensivo y diario de la mente y la mano femeninas.
- » Cooperación con otras calles, sectores, instituciones.
- » Asesorías a otras comunidades, participación más allá de la propia calle.
- » Estimular la preocupación por el entorno general.
- » Reducción del azar, de las condiciones y circunstancias que lo propician.
- » Ocuparse de la enfermedad y de los enfermos, de la muerte y, sobre todo, de la vida.
- » Estimular la presencia activa de la afectividad en la familia y en cada milímetro de la calle de todos.
- » Favorecer los vínculos intergeneracionales.
- » Estimular la competencia comunicacional, la sabiduría social y la destreza y habilidad para enfrentar y resolver problemas.
- » Suscitar la paciencia y la tolerancia.
- » Todos aquellos que surjan de la dinámica del trabajo en común y las evaluaciones.

4.- Actividades:

4.1. Trabajo intenso, diario, cargado de imaginación y alegría en y para:

- » Programa de actividades para jóvenes.
- » Comités activos para promover, mantener y vigilar la calidad de vida.
- » Prevención de riesgos en la calle y en el hogar.
- » Regresión de transgresiones, delitos, violencias, vandalismo, agresiones,...
- » Mejora de la vivienda.
- » Reciclaje de desechos sólidos, manejo adecuado de los desperdicios.
- » Reducción del uso de productos tóxicos de cualquier naturaleza.
- » Protección constante de los niños al jugar o usar la calle.
- » Desarrollo de actividades culturales, de recreación y turismo para las familias. Proyecto -VIAJAR A CORO para disfrutar la ciudad de todos.
- » Servicios para ancianos y grupos vulnerables.
- » Protección propia y del vecindario.
- » Áreas verdes, flores, fachadas, patios.
- » Seguridad en la calle a toda hora y día.
- » Ayuda a madres precoces, reducción del embarazo infante-juvenil.
- » Alimentación sana y nutritiva, reducción de la chuchería y la basura alimentaria.
- » Salud mental.
- » Presupuesto y economía familiar y comunitaria: censo de artesanos y artesanías.

- » Seguimiento y atención de pacientes: visita domiciliaria.
- » Reducir consumo de tóxicos: cigarrillos, alcohol, drogas,...
- » Promoción permanente y sostenida de la actividad física individual y en grupos.
- » Imposición del diálogo inter e intrafamiliar.
- » Prevención de algunas enfermedades específicas.
- » Reducir el acoso y el maltrato al niño y a la mujer.
- » Incentivar reuniones, lecturas, artes, poesía, música, videos, títeres, teatro, estudios, investigaciones, recepción de invitados,...
- » Uso frecuente de los conocimientos de escolares, liceístas, universitarios, comerciantes, artesanos, creadores, de la calle o invitados de otros sectores.
- » Creación y mantenimiento de una publicación, de un periódico mural, o dos, o diez o cien.
- » Material abundante, tiempo y espacios varios para la lectura, feria y venta de libros.
- » Uso adecuado y frecuente de las emisoras comunitarias y del teléfono.
- » Deportes y juegos en la calle, recreación sana e imaginativa para todas las edades.
- » Reducción del azar y, al contrario, buscar dominio del propio destino, del sentido de la vida, del progreso y de la autoestima.
- » Disminución de ruidos y, al contrario, dejar espacios para el silencio creador y para la meditación y la inspiración.
- » Escuela para padres y para vecinos.
- » Arreglo rápido de lo que se eche a perder en la calle.
- » Desarrollo de las actividades domésticas con plena participación de todos los miembros de la familia.
- » Estimular la comunicación intrafamiliar e interfamiliar, diciendo un no rotundo a los disgustos, rencores, mal carácter, reconcomios, venganzas y, al contrario, manejar los conflictos con sensatez, prudencia, paciencia y mucha sínderesis.
- » Estimular el respeto y el cariño en general.
- » Fomentar el apoyo social y ampliarlo para todo y para todo.
- » Huerto familiar, jardinería, decoración.
- » Celebraciones públicas y privadas.
- » La calle bella, ecológica, orgullo, paseo, jardín, espacio para el crecimiento, la paz y la convivencia.

5.- Investigaciones.:

- » Detección y contabilidad de las fuerzas productivas y preactivas presentes en la calle.
- » Detección de las energías físicas e intelectuales, y su nivel de calificación.
- » Detección de instrumentos de trabajo y su nivel tecnológico.
 - » Detección de materia prima accesible.

- » Significado de la salud y de la enfermedad, morbilidad general y específica, mortalidad general y específica, especialmente de los niños, de los jóvenes y madres.
- » Grado de fraternidad, de proximidad, de solidaridad real y cualidades y habilidades de individuos y familias.
- » Nivel de protección inmunitaria.
- » Escolaridad, conocimientos, sabidurías, técnicas, tecnologías,...
- » Grado de interés por la salud, por la vida, por la participación.
- » Creencias, hábitos, costumbres, vida cotidiana.
- » Detectar las cadenas y circuitos de información.
- » Ciclo de vida familiar.
- » Sistemas de crianza.
- » Nivel de comunicación y lenguaje.
- » Detección de contrariedades, conflictos, contradicciones y confrontaciones.
- » Liderazgos.
- » Religiosidad.
- » Medicina casera.
- » Recolección de la pequeña historia, las tradiciones, las coyunturas.
- » Consumos.
- » Detección de los puntos estratégicos de tomas de decisión.
- » Expectativas, deseos, anhelos, esperanzas,...
- » Evaluación y nivel de logros, eficiencia y eficacia de métodos y soluciones.
- » Existencia de problemas sociales.

6.- Capacitación:

En salud, el cuerpo humano, salud mental, el cerebro

- » Atención Primaria de Salud, capacitación para la autoresponsabilidad y la participación.
- » Capacitación para la producción casera.
- » Capacitación frecuente by sostenida en alimentación y nutrición.
- » Capacitación en economía y en política.
- » Capacitación en Epistemología.
- » Capacitación en Epidemiología.
- » Presupuesto familiar.
- » Promoción de salud, prevención de enfermedades carenciales y degenerativas.
- » Cursos de formación moral y de formación cívica: la Constitución.
- » Cursos sobre sensibilización ante los problemas.
- » Escuela de vecinos y de padres.
- » Competencia y habilidad social, relaciones humanas.

- » Jardinería y huerto familiar, decoración.
- » Artes by oficios.
- » Unidad artesano-industrial familiar.
- » Y, en general, cuanto la familia exija y necesite.

5.- Finalmente.:

Creo en los poderes creadores del pueblo. Creo en la Epistemología. Creo en la amistad y que lo afectivo es lo efectivo. Creo que hay que combatir los analfabetismos con trabajo tesonero y afanoso de muchos. Creo en la salud para todos cuando es buscada y producida por todos. Creo y estoy seguro de mi inocencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, H. (1997). *Ética para jóvenes*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Aranda Pastor, J. (1976). *Epidemiología general*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Benaím Pinto, H. (1983). *Significación de la queja*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones del Rectorado.
- Bernal, J. (1979). *La ciencia en la historia*. (3ª ed.). México: Nueva Imagen.
- Bertalanffy Von, L. (1933). *Las teorías modernas del desarrollo: una introducción a la biología teórica*. (reimpresión 1961). Nueva York: s.n.
- Blanco, A. (1980). *Poesía*. Caracas: Ediciones Centauro.
- Bolívar, S. (2005). *Discurso ante el Congreso de Angostura*. Extraído el 10 junio, 2005 de la dirección electrónica: <http://es.encarta.msn.com>
- Buck, C.; Llopis, A. ; Nájera, E. & Terris, M. Editores. (1994). *El desafío de la epidemiología*. Washington, D. C. : Organización Panamericana de la Salud.
- Capra, F. (1994). *Sabiduría insólita*. (2ª ed.). Barcelona, España: Ed. Kairós.
- Comfort, A. (1977). *Los médicos: fabricantes de angustias*. Barcelona, España: Granica Editor.
- Comte-Sponville, A. (2002). *Invitación a la Filosofía*. Barcelona, España: Paidós.
- Descarte, R. (1983). *Discurso del método. Reglas para la dirección de la mente*. Barcelona, España: Editorial Fontanella.
- Dubos, R. (1978). *Elegir ser humano*. Barcelona, España: Plaza y Janés.
- Eckhart. (1998). *Maestro Eckhart: Obras escogidas*. Barcelona, España: Edicomunicación.
- Foucault, M. (1976). *Las palabras y las cosas*. (7ª ed.). México: Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (1979). *Pedagogía y acción liberadora*. (2ª ed.). Madrid: Zero.
- Fromm, E. (1978). *¿Tener o ser?*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H. (1996). *El estado oculto de la salud*. Barcelona, España: Gedisa.
- García-Pelayo, R. (1986). *Pequeño Larousse ilustrado*. París: Ediciones Larousse.
- Goethe, J. (1978). *Fausto*. México: Ediciones Cumbre.
- Hessen, J. (1995). *Teoría del conocimiento*. (2ª ed.). Bogotá: Gráficas Modernas.
- Huerta, J. (2005). *Fisiología humana*. Extraído el 23 mayo, 2005 de la dirección electrónica: www.ugr.es/~jhuertas/FH-FE/fh_fisiologia.html
- Hume, D. (1984). *Tratado de la naturaleza humana*. Barcelona, España: Orbis.
- Kant, I. (1984). *Crítica de la razón pura*. Barcelona, España: Orbis.
- López-Moreno, J.; Garrido-Latorre, F. y Hernández-Avila, M. (2000). *Desarrollo Histórico de la epidemiología: su formación como disciplina científica*. *Salud Pública de México*, 42(2), 133-143.
- Marinof, L. (2000). *Más Platón menos Prozac*. Barcelona, España: Ediciones B.
- Marinof, L. (2004). *Pregúntale a Platón*. Barcelona, España: Ediciones B.
- Maslow, A. (1985). *El hombre autorrealizado*. (6ª ed.). Barcelona, España: Editorial Kairos.

- Massé, E. (2003). *Del Método Trascendental Kantiano a la Dialéctica de la Razón de Hegel : Un esbozo general de sus soportes epistemológicos*. *Cinta de Moebio*, 17, septiembre. Extraído el 30 Mayo de la dirección electrónica <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/17/masse.html>
- Mills, W. (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montaigne, M. (1984). *Ensayos*. Barcelona, España: Ediciones Orbis.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós
- Morin, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Caracas: UCV-UNESCO.
- Nazoa, A. (1978). *Obras completas*. Caracas: UCV.
- Neruda, P. (1958). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Newell, K. W. (1975). *La salud para el pueblo*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Nietzsche, F. (1980). *Humano, demasiado humano*. Madrid: EDAF Ediciones.
- Nuevo Testamento. Génesis (1:28). Extraído el 05 abril, 2005 de la dirección electrónica: <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/Biblia/Genesis.asp>
- Nuevo Testamento. Juan (8:32). Extraído el 15 abril, 2005 de la dirección electrónica: <http://www.maran-ata.net/data-3.htm>
- Organización Panamericana de la Salud. (1999). *Planificación Local Participativa. Metodologías para la promoción de la salud en América Latina y El Caribe*. Washington: AU.
- Organización Mundial de la Salud. (1978). *Alma Ata: Atención Primaria de Salud*. En: OMS, Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud. Alma Ata, URSS, 6-12 de septiembre de 1978. Ginebra: AU.
- Organización Mundial de la Salud. (1986). *Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud*. En: OMS, I Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud. Ottawa, Canadá, 17-21 de noviembre de 1986. Ginebra: AU.
- Organización Mundial de la Salud. (1992). *Declaración de la Conferencia Internacional de Promoción de la Salud y Equidad*. Santa Fé de Bogotá, Colombia, 9-12 de noviembre de 1992. Ginebra: AU.
- Organización Mundial de la Salud. (1997). *Declaración de Yakarta sobre la promoción de la salud en el siglo XXI*. En: OMS, 4 Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud. Yakarta, Indonesia, 21-25 de julio de 1997. Ginebra: AU.
- Postman, N. y Weingartner, C. (1973). *La enseñanza como actividad crítica*. Barcelona, España: Editorial Fontanella.
- Real Academia Española. (1984). *Diccionario de la Lengua Española*. (21 ed.). Madrid: Editorial Espasa-Calpe.
- Rodoreda, M. (1987). *La plaza del diamante*. Barcelona, España: Edhasa.
- Rodríguez, A. (s.f.). *Hacia la humanización en la salud*. *ARS Médica. Revista de Estudios Médicos Humanísticos*, 10(10), 17. Extraído el 13 abril, 2005 de la

dirección electrónica:

<http://escuela.med.puc.cl/publ/ArsMedica/ArsMedica10/Ars17.html>

- Rodríguez, S. (1978). Obras Completas. Caracas. Universidad Simón Rodríguez.
- Rojas, E. (1998). La ilusión de vivir. (3ª ed.). Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Rogers, C. (1995). El camino del ser. (3ª ed.). Barcelona, España: Kairós
- Russell, B. (1983). El conocimiento humano. Barcelona, España: Orbis.
- Sauvy, A (1964). Límites de la vida humana. Barcelona, España: Ediciones de Occidente.
- Savater, F. (2003). El valor de elegir. Colombia: Planeta-Ariel.
- Selby, J. (2004). Siete maestros, un camino. Barcelona, España: Vergara.
- Terris, M. (1980). La revolución epidemiológica y la medicina social. México Siglo Veintiuno.
- Universidad Católica de Chile (s.f.). Salud pública: ¿qué es y qué hace?. Extraído el 05 abril, 2005 de la dirección electrónica:
<http://escuela.med.puc.cl/Recursos/recepidem/introductorios1.html>
- Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Facultad de Ciencias de la Salud. (1987). Salud enfermedad en el barrio. Coro: Cátedra de Trabajo Comunitario.
- Urbina, S. (1995). Formación Profesional. Coro: Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. (material mimeografiado).
- Venezuela. Presidencia de la República (1999). Constitución de la República Bolivariana de Venezuela publicada en Gaceta Oficial Ordinaria N° 36.860. Caracas: Imprenta Nacional.
- Villalpalos, G. y López, A. (1998). El libro de los valores. Bogotá: Planeta.
- Whitman, W. (1999). Obras completas. (8ª ed.). Barcelona, España: Ediciones 29.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

- Abbagnano, N. (1991). Diccionario de Filosofía. México, Fondo de Cultura Económica.
- Barrera, M. (2004). Modelos epistémicos en investigación. Caracas: Fundación Sypal.
- Calle, R. (2002). El arte de la paciencia. Barcelona. Ediciones Martínez Roca.
- Damian, L (1997). Epistemología y ciencia de la modernidad. Caracas: UCV.
- Estany, A. (2001). La fascinación por el saber. Introducción a la teoría del conocimiento. Barcelona: Ediciones Crítica.
- Feyerabend, P. (1989). Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento. Barcelona, España: Orbis.
- (1990). La vida de los hombres infames.. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- (1990): Hermenéutica del sujeto. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

- García., J.(1994). Solidaridad y voluntariado. Barcelona, España: Sal Térrea.
- García., M. (1996). Las palabras, las ideas y las cosas. Barcelona, España: Ariel.
- Goldmann, L. (1972). Las ciencias humanas y la filosofía. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guilton, J. (1987). Nuevo arte de pensar. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Guinsberg, E. (2001). La salud mental en el neoliberalismo. México: Plaza y Valdés.
- Lain, P. (1978). Historia de la Medicina. Barcelona, España: Salvat Editores.
- Leavell, H. & Clark, E..(1958). Preventive Medicine for the Doctor in his community. (2ª ed). Mc Graw-Hill.
- Lindon, A. (2000). La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. Barcelona, España: Antropos Editorial.
- Markus, G. (1985). Marxismo y antropología. México: Grijalbo.
- Martínez, M. (1993): El paradigma emergente". Barcelona, España: Gedisa.
- Montero, A. (1995). El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.
- Organización Mundial de la Salud. (1975). La salud por el pueblo. Ginebra: AU.
- Payá, M. (1997). Educación en valores. Bilbao: Ed. Desclee de Bruver.
- Pearsall, P. (1998). La salud por el placer. Madrid. EDAF.
- Pinker, S. (2001). Como funciona la mente. Buenos Aires: Grupo Planeta.
- Ríos, H. (2004). Epistemología, fundamentos generales. Bogotá: Universidad Tomas.
- Rizquez, F. (2002). Diálogos con médicos y pacientes. Caracas: Monte Ávila.
- Rogers, C. (1995). El camino del ser. (3ª ed.). Barcelona, España: Kairós..
- Sánchez, A. (1992). Ética. (5ª ed.). Barcelona, España: Grijalbo..
- Urbina, S. (2003). La promoción de la salud. Coro: UNEFM. (Cuadernos Amarillos)
- (2003): Eugeria concreta. Coro: UNEFM. (Cuadernos Verdes)
- Villegas, M. (1998). Principios de Epistemología de la sociología. Barinas: Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora.